

EL CAMPO.

Agricultura, Jardinería y Sport.

REVISTA QUINCENAL.

TOMO VIII.
1883 á 1884.

MADRID.
DIRECCION Y ADMINISTRACION,
calle de Villanueva, núm. 6, bajo derecha.

Ayuntamiento de Madrid

EL CAMPO

Agencia de la Agricultura y Fomento

REVISTA QUINCENAL

1883 a 1884

MADRID, 1884.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS SUCESORES DE RIVADENEYRA, IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, núm. 20.

Ayuntamiento de Madrid

ÍNDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE EL TOMO OCTAVO.

A.

ABONOS, 2.
AVES y pájaros de rapiña, 3.
ASOCIACION de Ganaderos de Asturias, 32, 69.
ALMIRANTE Rous (El), 92.
ABONO vegetal, 124.
AGRICULTURA moderna, 182.
ALIMENTO económico de los caballos, 231.
A PROPÓSITO de las chochas, 281.

B.

BOLETIN Oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar en España, 37, 61, 85, 97, 109, 121, 133, 241, 265.
BANCO Hipotecario de España, 148.

C.

CRÓNICA de la Sociedad, 9, 57, 69, 80, 93, 104, 115, 126, 139, 152, 164, 177, 189, 238, 249, 260, 273, 284.
CARRERAS de Caballos, 10, 22, 37, 47, 77, 82, 107, 109, 118, 129, 133, 142, 154, 165, 179, 190, 227, 240, 241, 265, 275.
CUADRADO de palabras, 11, 22, 34, 47, 59, 71, 83, 97, 108, 119, 131, 143, 155, 180, 191, 204, 228, 240, 252, 287.
CARRERAS al trote en América, 19.
CRÓNICA de París, 20, 33, 44, 56, 75, 104, 125, 138, 152, 164, 177, 188, 201, 213, 225, 238, 249, 260, 272.
CONFERENCIA del Comendador Salvi, 33, 42, 53, 66.
CACERÍA Real, 52.
CABALLOS en preparacion, 89.
CONGRESO ornitológico, 102.
CONGRESO de Agricultores, 149.
COMBATE de un perro y un hombre sin piernas, 236.
CULTIVO del naranjo en cajones ó tiestos, 266.
CUATRO flores del campo, 278.

D.

DEL HANDICAP, 17.
DEFENSA contra la filoxera, 20.
DE ALICANTE á Burdeos. Observaciones sobre la filoxera, 64, 73, 85, 99, 111, 127, 134, 145, 158, 170, 181, 193.
DE VERANO, 201, 214, 225.

E.

EL CONDE de Lagranje, 6.
EL CONSEJO Superior de Agricultura, 7.
EL CABALLO de pura sangre, 13, 27, 183, 229.
EL COMENDADOR Salvi, 18.
EN LA LAGUNA de Medina, 32.
EL FRIO, 74.
EL DUQUE de Morny, 125.
EN LA FLAMENCA, 137.
EL FOLK-LORE español, 147.
EL STUB BOOK español, 161.
EL DERBY, 163.

ESTUDIOS agrícolas de Constantina de la Sierra, 199.
ESCUELA de Agricultura de Cívencester, 205.
EL CABALLO de pura sangre inglés, origen, 211.
EL VINO tinto, 217.
EL SUELO arable, 219.
ESTRAGOS de la fiebre afta en Inglaterra, 224.
EXPOSICION permanente de Berlin, 224.
EL FOSFATO de cal en la alimentacion de los potros, 267.
ESTUDIO sobre la caña de azúcar, 278.
EL GRANO de plomo, 279.
EN EL CAMPO, 280.

G.

GANADO Holandes, 33.
GANADERÍA, 87.
GENERAL PEEL (El), 114.
GRANOS y semillas, 230.

I.

INGENIEROS agrónomos, 33.
IMPORTACION y exportacion de caballos en Inglaterra, 151.
INSTITUTO Agrícola de Alfonso XII, 175.

L.

LA VILLA Giordani, 4, 15, 30, 41, 52.
LA NOCHE BUENA en Inglaterra, 17.
LA RABIA y su tratamiento, 18.
LA CAPILLA Gótica, 88, 101, 112, 124, 137, 148, 160, 172, 184, 197, 208, 221.
LA INDUSTRIA y la Agricultura, 100.
LOS CABALLOS al servicio de bombas en New-York, 113.
LA LEYENDA del trote, 115.
LA CRUZ de Marquitos, 135.
LA CAZA del tigre, 142.
LA CAZA y la guerra civil, 157, 169.
LA GRANJA y el Balsam, 209.
LA SEMANA de Trouville, 225.
LOS CABALLOS de Homero, 235.
LOS ZORZALES, 245.
LA CASITA del guarda, 269.
LA CAZA del jaguar, 282.

M.

MERCADO, 11, 22, 59, 108, 119, 143, 155, 180, 228, 240, 252.
MONTES del Estado enajenables, 20.
MONTES, 171, 242, 277.
MURCIÉLAGOS (Los), 176.
MASH (El), 200.
MODO de impedir que las semillas de las hierbas perjudiciales crezcan en los sembrados, 253.

N.

NUUESTRO grabado, 5, 65, 257.
NOTICIAS generales, 8, 21, 34, 44, 58, 71, 79, 94, 105, 116, 128, 140, 153, 165, 178, 189, 202, 214, 226, 239, 249, 261, 273, 285.

NOTICIAS de caza, 8, 21, 34, 45, 58, 70, 81, 94, 106, 117, 141, 190, 203, 214, 226, 250, 262, 274, 286.
NUEVO método de ensilar los forrajes verdes, 160.
NOTICIA bibliográfica, 178, 251, 274.

O.

OBSERVACIONES sobre los daños causados por las heladas en los olivos, 1.

P.

PREPARACION de los granos para sembrarlos, 13.
PARADAS de caballos sementales, 90.
PRODUCCION y cria del caballo de guerra en Prusia, 92.
PISCICULTURA, 200.

R.

RELACIONES de la Agricultura con la poesia y Bellas Artes, 25, 37, 49, 61.
REFLEXIONES sobre propagacion de las enfermedades del ganado, 51.
REGIONES agrícolas, 195.
REGISTRO-Matricula de caballos de pura sangre, 161, 196.
REGLAMENTO para el régimen del Instituto de Alfonso XII, 246, 257, 283.

S.

SOCIEDAD Central de Agricultura, 162, 185, 259, 270, 271.
SEGUROS contra la mortalidad del ganado, 220.
SILLA Salvi, 222.
SPORT, 237.
SEGUROS de pérdida de cosechas, 254.

T.

TIRO de pichon, 11, 22, 34, 46, 59, 71, 94, 107, 118, 131, 142, 166, 179, 191, 204, 263, 275, 287.
TERRENOS áridos (Los), 14.
TIRADA de aves acuáticas en Valencia, 16, 29.
TIMBREMANÍA, 90.
TEATROS, 118, 263, 286.
TAMBIEN en la caza anda el amor, 231, 243, 255, 268.
TINIÉBLAS visibles, 254.

U.

UNA cacería en la provincia de Cáceres, 40.
ÚLTIMAS monterías en la provincia de Cáceres, 101.
UN PASEO por la Mancha, 123.
UN SER infortunado, 206.
UN GRAN periódico, 212.
UN COMBATE de elefantes, 222.

V.

VIAJE á un cometa, 237.

ÍNDICE

MATERIAS QUE CONTIENE EL TOMO OCTAVO

ÍNDICE DE GRABADOS.

CACERÍA Real, 54.
CUIDADOS de la estufa, 103.
CARREERAS (Las), 139.
CHOCHEAS (Las), 282.
DESPUES de la caza, 7.
ENTRETENIMIENTOS del campo, 79.
EN LA ERA, 187.
FAUSTO y Margarita, 67.

FAVORITA (La), 199.
HORA de la comida (La), 114.
LA CASITA del guarda, 271.
MODELOS de la silla Salvi, 223.
PEQUEÑOS cazadores (Los), 19.
PRIMAVERA (La), 126.
POSESION de los Sres. Marqueses de Narros, 258.
REGRESO (El), 31.

ROMERÍA de San Anton, 43.
SEGADORAS de Córdoba, 174.
SAN ILDEFONSO, 210.
SETIEMBRE, 234.
UNA SORPRESA, 150.
VEDA (La), 91.
VERANO (El), 163.
ZORZALES (Los), 247.



AÑO IX.

Madrid, 1.º de Diciembre de 1883.

NÚM. 1.º

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigián los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Observaciones sobre los daños que causan las heladas en los olivos, por don Balbino Cortés y Morales. — De los abonos, por C. T. — Aves y pájaros de rapina; falcoónidas. — La Villa Giordani, novela. — Nuestro grabado, por J. S. — El Conde de Lagrange, por E. — El Consejo superior de Agricultura. — Noticias generales. — Noticias de caza, por Str. — Sociedad y teatros. — Carreras de caballos en Gibraltar. — Tiro de pichon de Madrid, por A. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

OBSERVACIONES

SOBRE LOS DAÑOS QUE CAUSAN LAS HELADAS EN LOS OLIVOS.

Frecuentes suelen ser los daños que causan las heladas en los olivos, y deplorables son las prácticas usadas por algunos labradores para remediar sus estragos.

Aquéllos que han dejado sus olivos en el estado en que los dejó el mal, vieron que las diferentes ramas que de ellos brotaron eran endebles y nunca dieron fruto.

Los que cortaron ramas gruesas consiguieron brotes más vigorosos; pero se debilitaron al segundo y tercer año, siendo necesario cortar de pié el olivo. En fin, los que afrailaron y dejaron sólo el tronco, esperándolo todo de su vegetación, lograron ver ésta algo más vigorosa que en los dos casos anteriores; pero estos olivos nunca tuvieron lozanía, y fué preciso arrasarlos hasta cerca de 25 centímetros bajo tierra.

El labrador que se decidió por esta tala completa vió á los cuatros años vástagos frondosos y comenzó á coger fruto; el que tardó en decidirse por ella, no sólo quedó privado de él por algunos años, sino que sus olivos brotaron por las raíces laterales, y tardaron mucho en producir, y nunca fueron tan vigorosos.

La práctica de arrasar completamente la corteza del olivo helado para que se reproduzca con vigor y lozanía se comprueba con la experiencia y se demuestra con la teoría.

Es muy sabido ya por todos los agrónomos que la sávia sube por el leño, ó cuando ménos, por su parte más jóven, lo que es fácil comprobar por medio de los experimentos concluyentes ideados por Hales y por Decandolle. Ahora bien: si el hielo penetró hasta la parte leñosa; si destruyó la organizacion capilar de toda la corteza, claro es que faltó el principal vehículo de la sávia ascendente y descendente, y que sin él, ó perecerá el árbol, ó brotará ramillas endebles y mezquinas.

El olivo helado en su parte exterior, dicen algunos, cubre con sus ramas secas la madera para librarla del contacto inmediato del hielo propio de la estacion, y lo mantiene sano.

Esta idea puede ser muy dañosa á la agricultura, como lo vemos á menudo con no podar ciertos árboles en los puntos donde se observa tan perjudicial rutina. Pero supongamos un árbol helado por toda su circunferencia en dos centímetros de espesor; demos por hecho positivo que el mal no ha profundizado más de lo dicho; que toda su madera se conserva sana; en este caso preguntamos: ¿es más conveniente podar únicamente las ramas, ó más útil arrasar el árbol 15 centímetros bajo tierra? Se nos contestará que es más ventajosa la poda, mientras creemos que debe preferirse la tala completa. En el caso propuesto el olivo tiene helada toda la corteza y la parte leñosa más inmediata, y en tal estado, no sólo es ventajoso el córte total, sino absolutamente necesario.

Un olivo que tiene su corteza gangrenada y desorganizada la parte leñosa de toda su circunferencia, ¿cómo puede vegetar con lozanía? ¿Cómo pueden circular los jugos cuando están destruidos todos sus canales? ¿Cómo puede echar hojas cuando están secas las partes que debían brotar? Si los labradores meditan estas reflexiones, creemos conocerán el peso de ellas y convendrán con nosotros en que, para los olivos helados es más recomendable una tala completa que una poda parcial. Hay otra razon que aconseja el arte completo: en las heladas más fuertes se ha observado que las raíces quedaron perfectamente sanas; sus filamentos capilares recibian los mismos jugos que

antes de la helada, y no pudiendo distribuirlos todos por los canales ascendentes, resultaban extravasaciones en la parte que quedó sana en el olivo, ó más bien, brotaban en derredor del tronco muchos vástagos, que retardaban la vegetacion del árbol moribundo, sin ser nunca planta vigorosa, porque no recibia la vida de raíces principales.

No queremos intimidar á los labradores en el córte de sus olivos cuando están helados; ellos los cortan con mucho temor, y ni conviene paralizar sus brazos, ni ménos el hacha, con presagios de ruina. La tala completa es lo que en realidad conviene, y cuando ésta sea más profunda, tanto más pronto tendrán árboles nuevos y vigorosos, porque brotarán de raíces sanas, sin que quede de ellas ninguna parte gangrenosa.

Pasemos ahora á manifestar algunas dudas que se nos han ocurrido sobre el cultivo del olivo y sobre el aprovechamiento de su fruto. La tierra de los olivos debe recibir al año dos trabajos: el uno, en Junio, y el otro, en Setiembre: del estiércol que se le eche puede resultar lo que con la viña, que á veces se obtiene mucho vino ó mucho aceite; pero de calidad inferior si se abona demasiado. El mejor método es echarles tierra nueva ó quemada, y, si hay proporcion, el estiércol del ganado cabrío. Sucede muy á menudo que los olivos ni dan algunos años fruto, y para corregir esta pereza, aconsejamos se les estercole con cenizas de sarmiento, con cal, y en fin, que sobre la tierra que cubre sus raíces se eche en el otoño la basura de gallinas, palomos, etc.

Se conocen en España sobre veintidos especies de olivos, y no sabemos que se haya observado qué especie de terruño, y qué exposicion y clima sean más convenientes á cada una. Tampoco sabemos si se han publicado observaciones prolijas sobre su mayor resistencia á los hielos, y sobre los insectos que atacan más á unas especies que á otras. Acerca del fruto, asimismo ignoramos si se han hecho observaciones exactas, y si se sabe cuál sea más astringente, más laxante ó más neutro: y esto puede ser muy trabajoso para nuestra sa-

lad, y utilísimo en nuestra medicina. Debía indagarse qué aceite pesa más, en igual volumen, después de clarificado; cuál dura más en las luces; qué especie les da mayor claridad, y cuál es la que da mayor cantidad de jabón. Bien conocemos que un hombre solo no puede extender sus indagaciones á tan diversos objetos; pero ya tenemos centros de enseñanza agrícola y estaciones agronómicas en algunas provincias; ¿no podrían distribuirse en todos ellos estas investigaciones?

Hagamos algo en favor de nuestra desventurada patria, y cuando hay tantos que la esquilmán y desangran con ruines ambiciones, vean las clases laboriosas que no faltan españoles que se desvelan por su prosperidad, sin otra recompensa que la de haber trabajado por el bien de la humanidad. Veán esos infelices labradores de nuestros casi desiertos campos, que no faltan ciudadanos que sólo ambicionan la gloria de mitigar sus penas y procurarles consejos y sanas doctrinas con que remedien las pérdidas que sufren en sus trabajos agrícolas.

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

DE LOS ABONOS.

II.

Los fucos, que son las algas ó plantas marinas que se encuentran adheridas á las rocas, ó que las olas arrojan en la playa, y que los cultivadores del litoral recogen para abono, entran regularmente en la categoría de abonos verdes; sin embargo, como por su composición difiere, bajo muchos aspectos, de los que ya hemos hablado, hemos creído deber consagrarle párrafo aparte.

El fuco es ménos estimado cuando se recoge en la playa que cuando se quita de las rocas. El primero no se utiliza sino después de haber servido de cama al ganado, y el segundo, recogido cuando la marea está baja, es enterrado en seguida. La teoría no se explica esta diferencia, pero basta que la práctica la sancione para que la creamos fundada.

La recolección del fuco no es permitida en todo tiempo, porque los pescados depositan allí sus huevas, y conviene esperar á que se abran los huevos antes de autorizar á los cultivadores á hacer su provision.

M. Vodges dice que las plantas marinas se han empleado desde muy antiguo por los cultivadores de las costas de Irlanda y Escocia, y añade: «Como el análisis demuestra que contienen todos los elementos exigidos, deben contribuir á la fertilidad de toda clase de terrenos. En muchos distritos de Irlanda no se emplean otros abonos que las hierbas marinas, y con su auxilio se pone la tierra en estado de producir cada año más buenas cosechas. Se emplean también mucho para abonar las praderas, y se nota que mejoran la calidad de la hierba. Las hierbas frescas se colocan también á veces en los surcos con las patatas, y su empleo produce una abundante cosecha. Se dice que las patatas son más gruesas que las que se cultivan con el abono del corral. Es necesario impedir el contacto directo de las hierbas marinas con la planta, porque la dañarían. Generalmente se emplean las hierbas marinas á razón de 30.000 kilogramos por 40 áreas.»

Nosotros creemos que vale más renovar frecuentemente los abonos de fucos por pequeñas dosis, que emplearlos en cantidades considerables en una sola vez, porque los abonos en que abunda la sal marina tienen el inconveniente, cuando se emplean de una manera irreflexiva, de hacer los terrenos estériles por cierto número de años.

Conviene el fuco, sobre todo, á los terrenos húmedos, y se emplea con frecuencia en la preparación de las mezclas, sea con gazon, sea con estiércol y arena del mar.

Hojas secas.—Las partes verdes de los vegetales forman seguramente un abono más rico que las secas. Cuando se puede recolectar los helechos en el momento de fructificar, el mirto en plena vegetación y las cañas bien vivas, no debe dejarse de hacer. Cuando se tiene á mano restos de legumbres frescas, se debe añadir á la mezcla formada para la huerta; pero esto no es una razón para desdeñar las hojas secas, que no dejan de valer.

Comencemos, pues, hácia el fin del otoño por recoger con cuidado las hojas secas que nos pertenezcan, y dejémoslas que se pudran en montones ó en hoyos, regándolas de vez en cuando con orines ó aguas grasientas. En Francia, los prácticos saben bien que las hojas corrompidas forman el abono por excelencia de las plantas delicadas. En Westland (Holanda), los jardineros hacen mezclas artificiales de hojas de diez y ocho meses á dos años, á las que dan mucha importancia, y los jardineros de Westland son modelo en Europa. En la Campine belga, donde los abonos se preparan con gran cuidado, las hojas de los pinos y abetos son muy buscadas. En todos los pueblos, y detrás de cada casa, se ve un foso entarimado ó hecho de ladrillos, donde las hojas secas de todas clases van á mezclarse con el estiércol de las cabras, materias fecales y agua de lejía y de jabón.

En las diversas localidades donde está permitido ó tolerado llevarse las hojas secas, los cultivadores van á recogerlas ávidamente y á llenar jergones vacíos ó carros forrados de tela, y hacen con ellas camas para las bestias, ó bien las mezclan con estiércol por capas alternativas al ponerlas en monton.

Las hojas muertas no tienen indistintamente el mismo valor; las del nogal están consideradas como de mala calidad, á causa de su amargor tan caracterizado. Sin embargo, hay que suponer que si se aplicasen á los árboles que las producen, les sentarían bien. Las hojas del álamo blanco no gozan tampoco de buena reputación, y pasan por ser perjudiciales á los prados que se cubren de ellas en el otoño. Sobre este punto, todos están de acuerdo; así habría doble beneficio en recogerlas con el rastrillo, ponerlas en montones y transformarlas en mezclas artificiales, añadiéndoles orin, ceniza ó cal. Al mismo tiempo que librarian al césped de una capa perjudicial, crearían un abono conveniente.

Si tenemos en cuenta lo que los sabios establecen sobre el valor de los abonos, según la cantidad de ázoe que contienen, dirémos necesariamente que las hojas de encina valen un poco ménos que las de haya, puesto que las primeras contienen un poco ménos de ázoe que las segundas. Preferimos á los prácticos que sostienen justamente lo contrario, y prefieren, con mucho, las hojas de encina á las de haya. Cuando tenemos que escoger entre los resultados del químico ó del cultivador, no dudamos nunca.

No se recogen siempre las hojas secas hácia el fin del otoño; sea negligencia, ó falta de tiempo, ciertos labradores aplazan á veces esta operación para fin del invierno, y en esto hacen muy mal; pues es de notoriedad pública en los pueblos que hay cerca de los bosques, que las hojas recogidas temprano hacen un abono preferible al de las hojas que han pasado el invierno en el bosque. ¿De dónde viene esta diferencia? Explíquelo quien pueda; lo cierto es que existe, y la hacemos constar aquí. Sin embargo, podríamos decir, sin comprometernos, que los unos atribuyen su empobrecimiento á un principio de fermentación que las priva de un poco de ázoe, mientras que otros lo

atribuyen á una pérdida de sales solubles que se van al suelo, como se va la potasa de la madera que se conduce por los ríos, ó de la que está expuesta mucho tiempo á la lluvia.

Los estiércoles á que se les añade hojas secas convienen á todos los terrenos.

En Francia, la administración de los bosques es muy avara de las hojas secas de sus árboles, y no las deja coger sino cuando no puede evitarlo. Se ha dicho que la restitución completa de las hojas no es absolutamente necesaria á los bosques, y que no habría inconveniente sensible en quitarles una tercera parte de sus despojos. Nos permitirán responder que esta tesis no es sostenible, y que si conduce á una popularidad fácil, es siempre á expensas de la verdad.

Las hojas secas son el estiércol de los bosques, el alimento de los árboles; la naturaleza no las ha destinado á los campos. Los árboles no se despojan de sus hojas únicamente para restituir lo que han tomado del suelo durante el curso de su vegetación: tienen un segundo objeto, el de mejorar el terreno y darle más valor, en beneficio de la repoblación. Mientras más hojas podridas haya, más se enriquecerá el suelo, más valor real tendrá y la vegetación será más rápida y abundante. Desde el momento que se autorice la sustracción de las hojas se autoriza el empobrecimiento del suelo y se constituye en pérdida. ¿Cómo se hace á veces para hacer productivas tierras de mala calidad? Se plantan árboles verdes, que todos los años fabrican allí humus con sus hojas secas, y á los veinte ó veinticinco años se puede roturar y cultivar: donde nada brotaba, todo brotará. ¿Sería así si los propietarios del vivero sacasen de allí cada año la tercera parte de las hojas? Evidentemente no.

Si observamos bien, veremos que la naturaleza nos da lección y que su manera de cultivar es una crítica precisamente de la nuestra. Ella provee á los terrenos que ocupa de las provisiones para las plantas y la reserva para la despensa. Los buenos cultivadores la imitan; pero ¿cuántos son? Por uno que la sigue hay muchos que toman otro camino y hacen padecer al mismo tiempo las cosechas y el terreno.

Orujo y residuos de frutos prensados.—Estos restos, en buena justicia y en buen cultivo, deben volver á las viñas y huertas que se han empobrecido al producirlos. No todos los cultivadores admiten este principio. En algunos puntos del extranjero el orujo de las uvas se echa á las viñas, y á veces no reciben éstas otro abono: esta restitución natural y racional tiene el inmenso mérito de conservar la delicadeza de los vinos: ciertos hortelanos aseguran que el orujo de las uvas es muy bueno para las higueras. Los restos de manzanas y peras que han servido para la fabricación de la sidra ordinaria, y de la que llaman *poiré*, quedan á veces sin empleo. Esta pérdida es tanto más sensible, cuanto que constituyen el abono natural de las huertas. Se les rechaza porque son muy ácidos, y en este estado pueden contrariar la vegetación. La observación es justa; pero como es muy fácil quitarles esta cualidad, nos parece más propio triunfar del inconveniente que retroceder ante él. En cuanto se tome el trabajo de mezclar los dichos residuos con cal, con ceniza de madera ó con estiércol, se logrará corregir los defectos de este abono vegetal.

La mejor manera de emplear estos residuos así preparados, es enterrarlos al pié del árbol con una ligera labor, cuando caen las hojas. No es preciso extenderlos en una ancha superficie, porque las raíces de los árboles conducen los líquidos entre tierra y madera hasta sus extremidades.

También las frutas podridas son un abono como los estiércoles. En lugar de tirarlas, se debe, cuando la cantidad valga la pena, ponerlas aparte,

aplastarlas algo, echándoles un poco de cal ó ceniza de madera; regarlas de cuando en cuando con agua de estiércol, y servirse de ellas en el invierno para estercolar los árboles.

Madera podrida.— Á veces sucede que la madera de los árboles viejos se descompone y forma en el corazón mismo de estos árboles un verdadero mantillo vegetal. Los sauces presentan numerosos ejemplos de esta descomposición, y las gentes del campo han podido observar que ciertas plantas se encuentran bien con la madera descompuesta ó podrida, y toman un rápido desarrollo. De esta observación á la aplicación no hay más que un paso. Cuando el mantillo ha estado expuesto al sol durante algunas semanas, ó mezclado en seguida con un poco de ceniza ó cal, que les quita su parte ácida, nada impide utilizarle como abono en el cultivo de flores en el jardín.

C. T.

AVES Y PÁJAROS DE RAPIÑA.

III.

FALCÓNIDAS.

(Continuación) (1).

En los tiempos en que la caza de volatería ó cetrería estaba en boga, se dividió á las aves de rapiña en dos clases, calificándolas respectivamente de *nobles* y de *innobles*, subdivisión que aceptaron más tarde los naturalistas modernos. Llamábanse nobles á las especies que se prestaban más fácilmente á la educación necesaria para la caza, y que acometían á otras aves de igual ó mayor tamaño que el suyo. Además se distinguían y se distinguen por tener en la mandíbula superior y cerca de la punta una especie de muesca ó feston, las alas puntiagudas y el vuelo oblicuo hácia adelante, teniendo que volar contra el viento, cuando quieren subir verticalmente. En esta división entran el *halcón común*, el *cernícalo*, el *alfaneque*, el *esmerejon* y el *gerifalte*.

Las rapaces *innobles* tienen lisa la mandíbula superior, las alas truncadas en la punta, y el vuelo más débil que el de las nobles; no siendo tampoco tan valerosas y osadas como éstas. En este grupo se comprende á las *águilas*, el *azor*, el *gavilán* y los *milanos*.

Descritas y especificadas las *águilas*, continuaremos ahora con las demás rapaces *innobles* que acabamos de mencionar; pero como, con excepción de las *águilas*, á todas las demás se aplica el nombre de halcones propiamente dichos, hablaremos en términos generales ántes de especificarlas.

Los caracteres físicos generales del género *halcón* son: cabeza aplastada, pico robusto, cónico, encorvado desde la base, y la mitad de largo que la cabeza; mandíbula superior fuerte, encorvada, más ó menos vellosa y colorida; unos tienen el feston, muesca ó diente que hemos dicho, junto á la punta del pico; otros tienen dos y otros ninguna.

Las alas suelen ser tan largas como la cola. Las patas cubiertas de pluma. Las uñas largas, fuertes, muy aceradas y muy encorvadas. La cola redonda ó un poco escalonada.

Los halcones son las aves de más esbelta forma entre todas las de rapiña, los más valerosos y los más ligeros, reuniendo todas las cualidades dispersas en las demás aves de este grupo. Están organizados para el vuelo largo y sostenido. La forma especial y la robustez de su pico y uñas les permite hacer presa segura y desgarrar á su víctima con más seguridad que las otras rapaces. Tie-

nen la librea, esto es, el plumaje más brillante que ninguna otra. Los buitres, las águilas, los buhos, tienen un plumaje sombrío y sin variedad, mientras que á cada variación de librea los halcones adquieren un traje, digámoslo así, más elegante.

Pero á pesar de todas estas ventajas, se les coloca generalmente al fin del grupo de las aves de rapiña diurnas únicamente por su pequeño tamaño. No lo consideraron así los antiguos, quienes dieron á los halcones toda la importancia que tienen como cazadores, y los numerosos tratados que en todas épocas se escribieron acerca de su captura, crianza, educación ó amaestramiento, curación de sus enfermedades, etc., así lo demuestran. Pero con los cambios de los tiempos, las aves que en otra época fueron el más poderoso auxiliar del hombre para la caza, hoy son en casi todos los países los enemigos más temibles para las especies objeto de la caza.

Los halcones, que son absolutamente carnívoros, sólo se alimentan de animales vivos, siguiendo algunas de sus especies á las aves á quienes dan caza, en sus emigraciones. No hay ave que les iguale en la rapidez del vuelo; como decían los antiguos halconeros, *nadan en el aire*, y al verles cernerse en el espacio con las alas tendidas é inmóviles, no parece que se sostengan en tan tenue elemento. Cuando cazan rozan el suelo, pero cuando levantan el vuelo se pierden de vista en la inmensidad del espacio. Los libros que tratan de estas aves refieren multitud de curiosas anécdotas sobre la rapidez del vuelo de los halcones; sólo recordaremos el hecho relativo á un halcón del Rey de Francia Enrique IV, del que cuentan que en el espacio de un día salvó la distancia de París á Malta, que es de más de 300 leguas. El cruzamiento de esta ave es más que la doble longitud de su cuerpo; de modo que el gerifalte que mide un pié y nueve pulgadas, tiene tres piés y diez pulgadas de punta á punta de las alas tendidas.

Los halcones, lo mismo que los buitres y las águilas, son aves esencialmente diurnas, es decir, que sólo cazan de día. Habitan ordinariamente en los bosques, así del llano como de los montes; algunas veces en las montañas rocosas y peladas. El gerifalte, poco común en los países meridionales, no baja al llano ni á las costas sino cuando le falta caza en sus alturas. Las especies de tamaño pequeño habitan en los bosques y arboledas cercanos á los campos, y el cernícalo vive en las torres de las iglesias y en edificios viejos y altos.

Todas estas aves, aunque se alimentan de presas vivas, no tienen las mismas costumbres de caza; todas, sin embargo, hacen presa con una ú otra pata, y casi siempre de costado. El halcón común y el gerifalte, que son los que más se parecen en costumbres, caen sobre su presa perpendicularmente, y así sucedía en las cacerías antiguas, que al abatirse el halcón sobre la garza real se atravesaba en el largo y agudo pico de ésta, que se lo presentaba como defensa. Cuando estas aves atacan á un mamífero, le agarran por el pescuezo con tal fuerza que le es imposible librarse de las garras, y le sacan los ojos á picotazos, apoderándose así de animales que les son superiores en fuerza; pero es raro que los ataque cuando viven al aire libre. Además, prefiere siempre la caza de pluma. Si al atacar marran el golpe, se remontan y vuelven á abatirse, repitiendo estos movimientos hasta que han logrado su objeto.

Cuando el halcón, rozando la tierra con sus largas alas, ve un bando de perdices, lo sigue ó lo cruza, lo alcanza, y al atravesarlo procura agarrar una; si la yerra, de todos modos le da un pechugon tan fuerte, que la aturde, y algunas veces la mata; se revuelve contra ella y se la lleva.

La paloma, á la cual caza como á la perdiz, procura escapar con su vuelo rápido y fácil, ele-

vándose más alto que el halcón, y algunas veces lo consigue. De una manera parecida caza el esmerejon, una de las rapaces más pequeñas, pero más osadas. Las perdices y las palomas son también objeto de su caza, y cuando persigue á una de éstas, empieza por aislarla de sus compañeras; se pone luego á trazar círculos más estrechos cada vez en derredor del ave que huye, y cuando la tiene á su alcance cae sobre ella, y casi siempre viene al suelo con ella; pues el peso de su víctima lo arrastra por ser mayor que el suyo propio. Otras veces coge al paso al ave distraída. Cuando el esmerejon pasa á lo largo de un seto donde se guarecen pajarillos, quedan éstos tan espantados al verle, que ni fuerzas tienen para huir, y allí son víctimas suyas. El cernícalo cuando caza no vuela de largo, sino se cierne escudriñando el terreno, y abatiéndose de pronto sobre su presa. El alfaneque hace lo mismo cuando persigue á una alondra que se remonta perpendicularmente; la sigue, la pasa, y abatiéndose la agarra al bajar. El terror que inspira á la alondra el alfaneque es tal, que se echa en tierra y permanece inmóvil para sustraerse á su vista, y cuando huye no ve cualquiera otro peligro en su camino. Pero como el alfaneque vuela rastro, en cuanto la alondra ha podido levantarse á donde ya no se la ve, empieza á cantar, segura de estar fuera de peligro.

También las golondrinas temen tanto al alfaneque que se cuenta de una que, perseguida en una bandada por un alfaneque, cayó al suelo, y recogida por quien presenciaba el lance, la tuvo en la mano largo rato, sin que se atreviese á alzar el vuelo. Sin embargo, las golondrinas persiguen á gritos á las aves de rapiña. Muchas veces sucede que el macho y la hembra, cazando juntos, se disputan una presa, á lo cual debe el ave perseguida su salvación. Desde que el ave de rapiña ha echado el ojo á un animal, experimenta una fascinación parecida á la de su víctima; se abstrae en su propósito y cae en cualquier lazo. Así sucede con el alfaneque que, tratando muchas veces de apoderarse de los reclamos de un pajarero, se encuentra cogido en las redes de éste. Lo mismo sucede con el esmerejon, que es el ave más aturdida de la especie.

El azor, que con frecuencia se confunde con el gavilán, persigue á las tórtolas, á las palomas, y sobre todo á cierta especie de estorninos, á los cuales ataca de un modo particular en la época en que se reúnen en numerosas bandadas. Posado en un árbol no los pierde de vista; observa silencioso todas sus evoluciones sin turbarles; pero en el momento en que van á refugiarse en los arbustos ó á posarse en algún árbol, se lanza sobre ellos con la rapidez de una flecha, y se apodera de la víctima en que ha fijado la atención; lo mismo hace con las palomas rabilargas que viven en bandadas.

Algunas veces el halcón devora su presa donde la coge; otras se la lleva para hacerlo detras de un arbusto, sobre un árbol, roca ó pared.

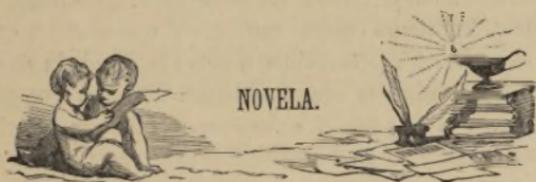
La audacia de los halcones, secundada por armas terribles y una ligereza sin igual, les permite luchar con ventaja contra adversarios de mucho mayor tamaño. El gerifalte, por ejemplo, no rehusa atacar al águila, á la cigüeña, á la grulla, á la garza real, etc., y es tan ardoroso en la lucha, que abandona, á veces, á una víctima ya vencida para perseguir otra.

El alimento de las diversas especies de halcones varía según el tamaño del ave y el país donde habita. El gerifalte, el halcón y las otras especies grandes y bien armadas viven de palomas, de aves acuáticas, de perdices, etc.; el primero es el enemigo jurado de éstas y de todas sus similares. El halcón persigue á las alondras cuando no tiene otra pieza, pero es tan audaz, que ataca hasta á la abutarda, aunque no puede apoderarse de ella.

(1) Véanse los números de 1.º y 16 de Noviembre y 1.º de Diciembre de 1881.

El cernícalo ataca á los pajarillos, pero vive en buena armonía en la misma torre con los tordos serranos, como lo hemos visto en las del Monasterio del Escorial, y parece que tampoco ataca á los vencejos y golondrinas. El esmerejon, el alfanque y el *T. aurantius* se dedican especialmente á las codornices, á las alondras, y á las perdices. El azor ó azor-gavilan, como en algunas partes le llaman, es enemigo especial de toda clase de palomas. La vista de estas aves es de tal alcance, que hemos visto á un cernícalo abatirse con la rapidez del rayo desde gran altura en línea recta contra un canario enjaulado que en el interior de una habitación tomaba el sol junto á la vidriera de un balcon. El choque del ave de rapiña rompió el cristal.

(Continuará.)



LA VILLA GIORDANI.

Una violenta erupcion del Vesubio, milagrosamente calmada por San Genaro, dió lugar á un extraño episodio. Sobre la pendiente del Vesubio se elevaba una de esas lindas villas, como se ven en el fondo de los deliciosos cuadros de Leopoldo Robert. Era un elegante edificio cuadrado, más grande que una casa, ménos imponente que un palacio, con el pórtico sostenido por columnas, terraza, persianas pintadas de verde, escalinata adornada de flores, cuyos peldaños conducian á un jardin plantado de naranjos, laureles y granados. En uno de los ángulos de esta coqueta habitación se levantaba un bouquet de palmeras, cuyas cimas sobresalían del techo y caían como un penacho, dando á todo el conjunto del edificio un pequeño aire oriental muy agradable. Toda la mañana, como es costumbre en Nápoles, la villa muda parecía solitaria y quedaba cerrada; pero cuando llegaba la tarde, y con ella la brisa del mar, las persianas se abrían dulcemente para respirar, y entonces los que pasaban por aquella habitación encantada podían ver, á través de las ventanas, departamentos con muebles dorados y ricos tapices, por los que pasaban, apoyados en el brazo uno de otro y mirándose con amor, un gentil mancebo y una hermosa jóven. Eran los dueños de aquel pequeño palacio de hadas, el conde Odoardo Giordani y su esposa la condesa Lia.

Aunque hacia mucho tiempo que los jóvenes se amaban, sólo llevaban seis meses de matrimonio; debían haberse casado en el momento en que la revolucion napolitana habia estallado; pero entonces el conde Odoardo, que su nacimiento y sus principios le ligaban á la causa Real, habia seguido á Sicilia al rey Fernando y permanecido en Palermo, como gentil hombre de la Reina, durante siete ú ocho meses; despues, cuando el cardenal Ruffo emprendió su expedicion á Calabria, el Conde pidió á su soberano permiso de marchar con él, y habiéndolo obtenido, habia acompañado á aquel extraño jefe de partidas en su marcha triunfal á Nápoles. Habia entrado con él en la capital, donde encontró á su fiel Lia, y como nada se oponia ya á su matrimonio, se habia casado con ella; huyendo de los asesinatos que desolaban la ciudad, se habia llevado á su esposa al paraíso que hemos tratado de describir, donde habitaban hacía seis meses, y el Conde hubiera sido, sin duda, el más feliz de la tierra, sin un acontecimiento que acababa de llegarle y que turbaba profundamente su dicha.

Todos los miembros de su familia no habian sentido el mismo odio que él tenia á los franceses, y que le habia hecho dejar á Nápoles. El Conde tenía una hermana llamada Teresa, bella y casta niña, que se desarrollaba como un lirio á la sombra de un claustro. Segun la costumbre de las familias napolitanas, el porvenir de amor y de felicidad de la jóven, este amor que Dios ha permitido á toda criatura humana esperar, habia sido sacrificado al porvenir de ambicion de su hermano mayor. Antes que la pobre Teresa supiera lo que es el mundo, la reja de un convento se habia cerrado entre el mundo y ella; cuando su padre murió, y cuando su hermano, que la adoraba, fué dueño de su libertad, hacia tres años que habia pronunciado los votos.

La primera palabra del conde Odoardo á su hermana, al verla despues de la muerte de su padre, habia sido para ofrecerla obtener del Santo Padre la ruptura del compromiso contraído antes que ella pudiera conocer el valor del juramento pronunciado y la extension del sacrificio hecho; para la pobre niña, que no habia visto el mundo sino á través del velo indiferente de sus primeros años, cuyo corazón no conocia otro amor que el que habia consagrado al Señor, el claustro tenía su encanto y la soledad su atractivo; dió gracias á su hermano y le aseguró que se encontraba feliz y temia cualquier cambio que viniese á dar á su existencia otro porvenir que aquel á que se habia acostumbrado.

El jóven, que empezaba á amar y que sabia qué cambio produce el amor en la vida, se retiró rogando á Dios permitiese que su hermana no sintiera nunca la resolucion que habia tomado.

Pasaron algunos meses; despues llegaron los acontecimientos que hemos contado; el Conde se retiró á Sicilia, dejando á la jóven carmelita bajo la salvaguardia del Señor.

Los franceses entraron en Nápoles y la república Partenopea fué proclamada; uno de los primeros actos del nuevo Gobierno fué abrir las puertas de todos los conventos y declarar que los votos pronunciados por fuerza eran nulos. Como esta decision era insuficiente para determinar, á las mujeres sobre todo, á dejar el asilo donde estaban acostumbradas á vivir, y donde contaban morir, llegó pronto un decreto que declaraba abolidas las órdenes religiosas.

Forzoso fué entonces á las pobres palomas salir de su nido; Teresa se retiró á casa de su tía, que la acogió como si hubiese sido su hija; pero la casa de la Marquesa de Livello estaba mal escogida para que la jóven religiosa pudiera encontrar la calma que echaba de ménos. La Marquesa, que su posicion aristocrática, su fortuna y nacimiento ligaban de corazón á la casa de Borbon, habia temido comprometerse por aquella adhesion bien conocida, y se habia apresurado á recibir en su casa al General Championnet y á los principales jefes del ejército frances.

Entre éstos habia un jóven coronel de veinticuatro años; en aquella época se era coronel pronto; éste, sin nacimiento, sin fortuna, habia llegado á aquel grado ayudado por su valor. Apenas vió á Teresa quedó enamorado de ella; apenas Teresa lo vió, comprendió que hay otra dicha en la vida, que la soledad y el reposo del claustro.

Los jóvenes se amaron; el uno con la imaginacion de un frances; la otra con el corazón de una italiana. Sin embargo, en seguida comprendieron que aquel amor tenía que ser desgraciado. ¿Cómo la hermana de un emigrado realista podria casarse con un coronel republicano?

No por esto se amaron ménos. Tres meses pasaron como un dia; despues llegó aquella orden fatal, que debia ser la señal de grandes desgracias, de retirarse el ejército frances, que vino á

despertar á los amantes en medio de sus sueños de oro. No se trataba de separarse, el amor de los jóvenes era demasiado grande para pensar en ello; separarse era morir, y los dos se encontraban tan felices que tenían muchas ganas de vivir.

En Italia, ese país de los amores instantáneos, todo ha sido previsto para que á cada hora del dia y de la noche, un amor de la clase del que ligaba al jóven coronel á Teresa pudiera recibir su santificacion. Dos amantes se presentan ante un sacerdote, le declaran que desean casarse, se confiesan, reciben la absolucion, y arrodillados al pié del altar oyen la misa y quedan casados.

El coronel propuso á Teresa un matrimonio de este género y ella aceptó. Quedó convenido que durante la noche que precederia á la marcha de los franceses, Teresa saldría del palacio de su tía, y que los dos jóvenes irían á recibir la bendicion nupcial á la iglesia del Cármen.

Todo se hizo como se habia convenido, excepto una cosa. Los dos jóvenes se presentaron ante el sacerdote, quien les dijo estaba dispuesto á unirlos cuando los hubiera oido en confesion. Nada habia que objetar, era su costumbre; el coronel se conformó y se arrojó á un lado del confesonario, mientras la jóven lo hacía del otro, y aunque, sin duda su relacion no estaria exenta de ciertos pecadillos, el sacerdote, que sabia es preciso pasar alguna cosa á un coronel, y sobre todo á un coronel de veinticuatro años, le dió la absolucion con una facilidad patriarcal.

Pero no fué así con la jóven. El sacerdote le perdonó su amor, la fuga de casa de su tía, puesto que esta fuga tenía por objeto seguir á su marido; pero cuando la jóven le dijo que habia sido religiosa y que habia salido del convento cuando el decreto de abolicion de las Órdenes, el sacerdote se levantó declarando, que desligada á los ojos de los hombres, no lo estaba á los ojos de Dios; en consecuencia rehusó bendecir su union. Teresa suplicó, el coronel amenazó, pero el sacerdote permaneció insensible á las amenazas y á los ruegos. Viendo que nada conseguia, el jóven cogió del brazo á Teresa y se la llevó, jurándole que aquello era un retardo sin importancia, y que apenas llegados á Francia, encontrarían un sacerdote ménos escrupuloso, que repararía el tiempo perdido uniéndolos en seguida.

Teresa amaba; lo creyó, y consintió en seguir á su amante. Al dia siguiente la Marquesa de Livello recibió una carta, que le anunciaba la fuga de su sobrina. Esta noticia le causó gran dolor; sin embargo, este dolor, no venia sólo de la desaparicion de Teresa; ya hemos dicho los temores de la Marquesa; estos temores, contra su opinion, la habian llevado hasta recibir como amigos á aquellos franceses á quienes odiaba; ahora bien, ella preveía una reaccion realista y tendria que responder á los partidarios de los Borbones de su facilidad en fraternizar con los patriotas. ¿Qué sería cuando supieran que la sobrina que le habian confiado, la hermana del conde Odoardo, uno de los más ardientes partidarios del rey Fernando, se habia marchado de Nápoles con un coronel republicano? La Marquesa se veía ya perdida, guillotínada, y cuando ménos proscripta. Su resolucion fué tomada prontamente; anunció que desde algun tiempo la salud de su sobrina se resentía, y que suponiendo que el aire de Nápoles le era contrario, iba á retirarse á su tierra de Livello. El mismo dia partió en un carruaje cerrado, para hacer creer iba allí Teresa, y al siguiente llegó á su castillo, situado en la tierra de Bari. Era un castillo sombrío, aislado, solitario y que convenia perfectamente á la resolucion que habia tomado; al cabo de un mes se supo en Nápoles que Teresa habia muerto de una enfermedad nerviosa; un certificado de un anciano sacerdote, de-

pendiente de la casa de la Marquesa desde muchos años, no dejó ninguna duda sobre este acontecimiento. Además, ¿á quién podía ocurrir la sospecha de que esta noticia era una mentira? Se sabía que la Marquesa adoraba á su sobrina y había anunciado la dejaba por heredera; en fin, la Marquesa había hecho circular esta noticia con tanta más confianza, cuanto que Teresa le anunciaba en carta que no la volvería á ver más.

El conde Odoardo se desesperó; Lia y su hermana eran lo que más amaba en el mundo; felizmente le quedaba Lia.

Ya hemos dicho que al entrar en Nápoles con el cardenal Ruffo, el Conde había encontrado á Lia más amante que nunca, como se habían unido y huido de Nápoles para consagrarse sólo á su amor. Vivían pues en aquella hermosa villa, situada en la pendiente del Vesubio, desde cuyas ventanas se veía el volcán, el mar, Nápoles y todo ese delicioso valle de la antigua Campania que se extiende hácia Acerra.

Los dos nuevos esposos recibían poca gente: la felicidad ama la calma y busca la soledad. Además, en los primeros días de su matrimonio, una de las amigas de la Condesa, al venir á hacerle la visita de boda, la había encontrado sola y se había apresurado á felicitarla, no sólo de su union con el Conde, sino del triunfo que había obtenido sobre su rival, triunfo de que esta union era la prueba. Entonces, sin saber lo que significaban aquellas palabras, Lia palideció y le preguntó de qué rival hablaba y de qué triunfo era cuestion. La amable amiga contó entonces á la Condesa que no se había hablado en la corte de Palermo más que del amor que el Conde inspiraba á la bella Emma Lyonna, la favorita de la Reina, lo que había hecho temer á las amigas de la futura Condesa que su matrimonio no se haría; pero que no había sido así; el Conde, distraído un instante, había roto sus cadenas y había vuelto más enamorado que nunca á sus primeros amores.

Lia había escuchado esta historia con la sonrisa en los labios y la muerte en el corazón; después, satisfecha del efecto que había causado, la oficiosa amiga volvió á Nápoles, dejando en el corazón de la joven esposa todas las angustias de los celos.

Así, apenas la puerta se hubo cerrado detrás de la amiga, Lia rompió en llanto. Casi al mismo tiempo se abrió una puerta lateral y entró el Conde: Lia trató de ocultarle sus lágrimas con una sonrisa; pero cuando quiso hablar, el dolor la ahogó y en lugar de las tiernas palabras que trataba de pronunciar, sólo pudo sollozar y gemir.

Este dolor era demasiado profundo é inesperado para que el Conde no hubiera querido saber la causa. Lia, por su parte, tenía el corazón demasiado lleno para encerrar mucho tiempo aquel secreto y el dolor estalló, sin reproches, sin recriminaciones; pero tal como ella lo había sentido, lleno de angustias y amargura.

Odoardo se sonrió. Había algo de verdad en lo que había contado á Lia su cariñosa amiga; la bella Emma Lyonna lo había distinguido; pero, con gran asombro, su simpatía no había sido acogida sino con la fría política del hombre de mundo. En fin, se había presentado para él la ocasión de dejar la Sicilia con el cardenal Ruffo y se apresuró á verificarlo. Odoardo contó todo esto á Lia con el acento de la verdad, sin hacer valer el sacrificio. Ésta, tranquilizada por su sonrisa, concluyó por olvidar la aventura, como se olvidan las sospechas de amor; es decir, que no pensaba en ello sino cuando estaba sola.

Una mañana que Odoardo había salido al amanecer para cazar en la montaña, al atravesar Lia su cuarto, vió sobre la mesa cuatro ó cinco cartas, que el criado acababa de traer de la ciudad; maquinalmente las miró: una de ellas era de letra

de mujer. Lia se estremeció. Tenía demasiado profundo sentimiento de su deber para abrir aquella carta; pero no pudo resistir al deseo de asegurarse de la clase de sensación que experimentaría su marido el abrirla. Cuanto sintió que volvía, se deslizó en un gabinete de donde podía ver todo y esperó, ansiosa y temblando, como si algo de supremo para ella se fuera á decidir.

El Conde atravesó la habitación sin detenerse y entró en la de su esposa; le dijeron estaba en su cuarto y creyó encontrarla. La llamó. Responder era hacerse traición. Lia se calló; entonces Odoardo volvió á su cuarto, dejó la escopeta, y adelantándose hácia la mesa donde estaban las cartas, las miró con indiferencia; pero apenas vió aquella letra fina que tanto había intrigado á la Condesa, dió un grito, y sin ocuparse de las otras cartas, la cogió. La sola vista de la letra había causado al Conde tal emoción, que se vió obligado á apoyarse en la mesa para no caer; después quedó un instante con los ojos fijos en la dirección, como sino pudiese creer lo que veía. En fin, rompió el sobre y temblando buscó la firma, la leyó ávidamente, devoró la carta y la cubrió de besos; concluida de leer, quedó pensativo algunos minutos, como un hombre que se consulta. Luego, habiendo vuelto á leer la carta cuya importancia no era dudosa, la dobló cuidadosamente, miró alrededor para asegurarse no había sido visto, y creyéndose solo la ocultó en el bolsillo de su cazadora del lado del corazón.

Aquella carta era de Teresa; á la vista de la escritura de la que creía muerta, Odoardo se estremeció de sorpresa y creyó ser juguete de alguna ilusión. Entonces fué cuando abrió la carta y que todo le fué revelado. El joven coronel había sido muerto en la batalla de Genola, y Teresa se encontró sola y aislada en un país desconocido. Mujer del coronel hubiera entrado en Francia orgullosa del nombre que llevaba; pero el matrimonio no se había verificado y sólo tenía el derecho de llorar á su amante. Entonces había pensado en su hermano, que la amaba tanto, y á él solo le confiaba su posición, suplicándole guardase el secreto, pues deseaba continuar á los ojos de todos por muerta. Le decía que llegaría poco después que su carta, y que cuatro letras, que rogaba á su hermano le pusiese por el correo, en lista, le indicarian donde podría albergarse; allí ella lo aguardaría con toda la impaciencia de una hermana que había creído no volverle á ver más. Para más seguridad, la carta no debía llevar ningún nombre y estar dirigida á la Señora ***. Terminaba la carta recomendándole de nuevo el secreto, aún para con su esposa, de la que temía la severidad y de la que no podría soportar el desprecio.

Odoardo cayó sobre una silla sucumbiendo al exceso de su sorpresa y alegría.

No tratarémos de describir las angustias que la Condesa había sentido durante la media hora que acababa de trascurrir. Veinte veces había estado á punto de aparecer y pedirle cuenta de los juramentos de fidelidad que le había hecho; pero contenida cada vez por ese sentimiento que exige se profundice la desgracia hasta el fondo, había quedado inmóvil y sin palabra, encadenada en el mismo sitio, como si estuviera bajo el imperio de un sueño.

Sin embargo, comprendió que si el Conde la encontraba allí adivinaria que había visto todo y por consiguiente estaría sobre aviso. Se salió al jardín y por una reacción desesperada sobre sí misma, logró, al cabo de algunos minutos, dar cierta tranquilidad á su fisonomía; en cuanto á su corazón, le parecía que una serpiente lo devoraba.

El Conde también bajó al jardín y se encontraron; y haciendo un esfuerzo visible, uno para disimular su alegría, otro para ocultar su dolor.

Odoardo corrió hácia su mujer; Lia le esperaba. La apretó en sus brazos con un movimiento tan violento que casi era convulsivo.

—¿Qué tienes, amigo mio?—le preguntó la Condesa.

—¡Oh! ¡que soy muy dichoso!—contestó el Conde.

Lia se sentía próxima á desfallecer.

Los dos volvieron á la casa para comer. Después de la comida, en que Odoardo pareció tan preocupado que no hizo atención en la preocupación de su mujer, se levantó y tomó el sombrero.

—¿Dónde vas?—preguntó Lia temblando.

Había en el tono con que pronunció aquellas palabras un acento tan extraño, que Odoardo la miró con asombro.

—¿Que dónde voy?—dijo mirando á Lia.

—Sí; ¿dónde vas?—contestó con acento más dulce y esforzándose en sonreír.

—Voy á Nápoles, ¿qué hay en esto de extraordinario?—dijo el Conde riéndose.

—¡Oh! nada, sin duda; pero no me habías dicho que me dejarías sola esta noche.

—Una de las cartas que he recibido esta mañana, me obliga á dar este paseo—dijo el Conde—pero volveré pronto, estate tranquila.

—¿Es, pues, un negocio importante el que te llama á Nápoles?

—De la más alta importancia.

—¿No podrías dejarlo para mañana?

—Imposible.

—En ese caso, véte.

Lia pronunció esta última palabra con tal esfuerzo, que el Conde se le acercó y abrazándola para darle un beso, la dijo:

—¿Sufres, amor mio?

—No.

—Pero, ¿tienes algo?

—¿Yo? Nada absolutamente. ¿Qué quieres que tenga?

Pero lo dijo esto con un tono tal, que Odoardo conoció pasaba algo.

—Escucha, hija mia—le dijo—no sé si tienes algún motivo de pena; pero lo que sé es que mi corazón me dice que sufres.

—Tu corazón se engaña—dijo Lia—marcha tranquilo y no te inquietes por mí.

—¿Pero es posible dejarte, ni aún por un instante cuando me dices así adios?

—Pues bien, puesto que lo quieres—contestó Lia haciendo un esfuerzo sobre sí misma—vé, Odoardo mio, y vuelve pronto. ¡Adios!

Mientras duraba esta conversacion, habían ensillado el caballo favorito del Conde. Odoardo lo montó y se alejó, despidiéndose con la mano de Lia. Cuando se perdió de vista, Lia subió á un pabellon que había en la terraza, desde donde se descubría todo el camino de Nápoles. Desde allí vió á Odoardo que se dirigía á la ciudad á todo galope. Su corazón se oprimió más, pues, en lugar de pensar que era para volver más pronto, se figuró que era para alejarse más rápidamente.

(Continuará).

NUESTRO GRABADO.

No necesita explicacion.—La cocina de una casa de pueblo en la que está haciéndose la comida para los cazadores; un grupo de ellos que, después de las fatigas de un afortunado día de caza, espera con ansia inexplicable que se dé la voz de ¡A la mesa! y, últimamente, uno de los guardas del vedado echando pan á su perro favorito. Con estos elementos bien puede componerse, no sólo un bonito grabado, como el que á este número acompaña, sino un precioso cuadro de género

digno de figurar en el más elegante castillo de caza.

El asunto ha sido ya muy tratado por el pincel y por la pluma, para que tenga yo la pretension de decir nada nuevo. Los cazadores que miren la estampa apreciarán desde luego lo que supone la cocina de una casa de campo; aquéllos que tengan la desgracia de no cazar podrán apreciarlo por los pintorescos relatos que de esas deliciosas escenas que armoniza el chisporrotear de la leña, perfuma el olor á guisote y anima la conversacion de los cazadores, hayan oído á los que anduvieren entre gentes del oficio, ó al mismo oficio pertenezcan.

Y si no sois cazadores ó no comprendéis los placeres de la caza, vive Dios que habréis experimentado las debilidades del estómago—de las que nadie, aún el más austero en las costumbres, ha podido librarse despues de respirar las auras del campo y bañarse durante algunas horas en los efluvios de la Naturaleza—y habréis tenido hambre y sed de justicia en el reparto de una buena cena y una suculenta comida campestre.

No hay mejor cocinero que el hambre—se ha dicho—y en verdad que no mintió quien tal dijo. ¡Cómo, si no, habia de saber á gloria esa cocina primitiva que rehuye las luces del progreso culinario, y sólo vive de la luz de la leña, ó cuando más de la que arroja algun velon ó sencillo quinqué! Porque no hay que torcer el asunto: ciertos platos delicados, aristocráticos y al día no sientan bien junto á la leñosa chimenea del lugar ó la caseta del guarda, como tampoco esos condimentos del cazador ó viandante, sencillos cual la sencillez del labriego y picantes como la gramática de los Sancho Panza modernos, en la mesa cortesana ó en la comida de etiqueta.

Y no valga decir que ciertas obras demandan ciertos procedimientos—lo cual es verdad—y que la obra culinaria para ser perfecta exige determinados artistas de blanco gorro y almidonado mandil—lo que no niego—ni ménos que el campo, con las costumbres modifica los gustos; no, lo que hay de verdad es que con unidad é inalterabilidad de gustos y medios, las condiciones físicas y fisiológicas del individuo se modifican y el apetito se vulgariza (si es vulgar tener hambre), y se desean comidas que satisfagan, no platos que entretengan, y la virtualidad del campo hace que veamos en un membrado gañan, ó en una zahareña y hombruna guardesa revelaciones culinarias que no encontraríamos en los cocineros de Lardhy, Campo y Bäuer, ni aún en el mismísimo Brillant Severin.

Jamas un *menu* de los que se sirven en las casas donde se come bien, ó los mismos de los banquetes de Palacio en honor del Kronprinz, que ha publicado estos días *La Correspondencia*, para solá y satisfaccion de sus lectores, jamas podrán reemplazar en la vetusta cocina de campaña el encebollado de codorniz, el arroz con liebre, la caldereta de becacina y ánade con patatas, las magras con huevos, y aún la clásica tortilla y el refrigerante *alioli*.

Comprenderéis que me refiero á la generalidad de las cacerías, á las que se llevan á efecto desde el Cantábrico al estrecho gibraltareño, á las que no asisten señoras, ni se pierde un buen resquicio del capital tirando de la oreja de Jorge despues de tirar á los marranos, á cambio de encontrar escenas de interes.

En aquellas fiestas venatorias donde se va desde el palacio al cazadero, montado en buenas diligencias inglesas ó *char-à-bancs*, y se hacen partidas de *boxike*, y las señoras derriban á sus piés las perdices como si se tratase de interesantes *pschutts*; allí, es claro, hay que llevar cocinero, sentarse á la mesa de fraque, entretener el ham-

bre en el campo con emparedados de *foie-gras* y Burdeos, y despreciar la chimenea para no ofender al encargado de la calefaccion que os ha preparado un palacio, tibio y confortable como una estufa.

Ciertamente que es ésta una gran caza, llena de incentivos y deleites; pero no es la caza de la generalidad de los aficionados, la de los que esperan la comida junto á la lumbre, la del guarda que da pan al perro, la del grabado, la mia, en fin.

¡Una comida al amor de la lumbre! ¿Quién no la recuerda con regocijo ó lo desea con ansia? Qué apetito, qué satisfaccion la nuestra ante el humeante guisote; y al engullir: ¡qué constancia! y en el beber: ¡qué tenaces!

Descansan los órganos de locomocion fatigados por la jornada, y los de nutricion toman el desquite funcionando á más y mejor; miéntras que el ingenio chispea de alegría viendo en una gran fuente cómo una docena de cangrejos ojean á media de perdices, y se afina la puntería descorchando botellas, y el *esprit* se derrama, y el humo de los tabacos se eleva al cielo como incienso de tan alegre festividad.

Allí, señoras, allí es donde se picaardean los maridos y se fraguan expediciones caseras á las *renardes*; en trances tales es cuando surgen escenas picarescas y brota la malicia, y se caza con la lengua más que con la escopeta, y se entregan todos á pláticas sabrosas que sirven despues de comento en la ciudad.

Y todo por *mor* de una suculenta comida al amor de la lumbre; *amor* el más constante, miéntras haya quien eche leña, y el más firme cuanto más se le atice. Cuya teoría marital sustentaba un D. Pegerto, mi amigo, cazador anónimo que á las veces, y en gracia al sistema, solia *atizar* á su mujer.

En las monterías y demas expediciones cinegéticas, la chimenea es á los cazadores lo que el salon de conferencias á los políticos. Allí arreglan aquéllos el monte como aquí éstos el país. Junto á la chimenea departen los cazadores en técnico consejo, con el postor, el cabo de guardas y el caporal de los ojeadores; allí se pactan las apuestas, y se auguran y comentan los deportes de caza; allí, echando leña á la lumbre, y viendo como la campana se traga espirales de humo interminables, se toman el café y las más atrevidas resoluciones. Conoci yo en cierta montería á un jefe de negociado que acertó á resolver un expediente, cuya fórmula no pudo hallar en los diez años que tuvo el legajo en su taquilla, secándose cabe á la lumbre. Excusado es decir, que ya hace años, y que al expediente, caso raro, no acompañaba recomendacion.

Nadie ignora, además, que de muchas cacerías han salido en España movimientos revolucionarios y pronunciamientos, fórmulas políticas, derrotas de gobiernos y grandes empresas financieras y bursátiles.

Díganlo sino los excelentísimos señores.... pero ¿á que citar nombres? Á muchos de ellos les conoce toda España.

Para terminar estas líneas que acompañan al grabado (costumbre que en ciertos casos no me explico), diré, además de lo mucho que diría si ustedes, caros lectores, lo ignorasen, acerca de los encantos de una buena lumbre y mejor comida al regresar del monte en día de crudo invierno—diré, repito, que si los prohombres del partido liberal, desde los que engendraron la Constitucion del 76 hasta los que consideran la monarquía como mero accidente, constituyesen un cenáculo alrededor de la lumbre despues de una fatigosa jornada de caza, ¡la conciliacion!!! se hacia.

¡No habia de hacerse!

Sin contar con los que atizan, como dice D. Pegerto.

Ni con los que echan agua al rescoldo, como yo digo.

J. S.

EL CONDE DE LAGRANGE.

El 22 de Noviembre último falleció en París el conde Federico de Lagrange, una de las más distinguidas personalidades del *turf* francés. El Conde ha dirigido un número incalculable de sociedades financieras, ha sido diputado, *sportsman* y propietario del célebre *Gladiateur*. Se ha dedicado á la industria, á la agricultura, á las carreras y á la caza. Ha tenido trenes y equipajes de todas clases: Dangu, magníficamente instalado, como establecimiento de cría caballar, ha sido célebre por sus fiestas.

Pocos han comprendido el lujo y el comfort como el Conde, y puede decirse que si le han pasado por las manos los millones, no han sido empleados inútilmente.

No sabía que sería *sportsman*; pero un día, en una comida en casa de lord Pembroke le dijeron que el oficio era muy difícil, y esto le tentó. Aquella misma noche compró un caballo llamado *Fenelon*, y lo hizo correr en Chantilly.

Poco despues trató con A. Dumont y le compró toda su cuadra, en la que estaba *Monarque*, el padre de *Gladiateur*, y *Mlle. de Chantilly*.

El año siguiente, como el éxito obtenido en Francia no satisfacia completamente su ambicion, y como le habian dicho que una victoria en Inglaterra era como el fruto prohibido para las cuadras francesas, pasó el canal de la Mancha y ganó una suma loca con *Mlle. Chantilly* en el *City Suburban* de Epsom.

En 1858 ganó el premio del *Jockey Club* con *Ventre-Saint-Grís*; despues se asoció con el baron Viviere y fundó la Gran cuadra, que se disolvió en 1863, cuando el Barón cambió de asociado y lo hizo con Charles Laffitte.

El siguiente año ganó el Conde el premio *Oaks* con *Fille-de-l'air*, el *Derby de Epsom* y el *Gran premio de Paris* con *Gladiateur*.

Se sabe cómo nació *Gladiateur*: habia en el haras de Dangu una yegua vieja llamada *Miss Gladiator*, que estaba considerada como inútil, tanto, que el *Stud groom* habia dicho: «dejadla en libertad, los lobos se la comerán.»

Pero, y esto parece una leyenda, el semental *Monarque* tuvo un capricho de sultan y manifestó la intencion de honrar con sus favores á la pobre yegua despreciada.

Gladiateur fué el fruto de aquella union imprevista; se probó este hijo de *Monarque* á los dos años, y aunque galopó muy bien, el secreto de la prueba se guardó tan bien que el Conde pudo tomarlo á ciento contra uno. El Conde Darú ejecutó la comision, la que produjo 16.000 pesetas.

Habiendo sido preparado el caballo especialmente para el *Derby*, hubiera sido más prudente no ensayarlo ántes de la carrera; pero su propietario no resistió á la tentacion de saber si habia decaído y si su dinero estaba bien colocado.

Una mañana llegó á *Phantom-Cottage* sin prevenir á Jennings, y le dijo de pronto:

—Vamos á ensayar á *Gladiateur*.

—Está bien—contestó el preparador, que sabia no admitian discusion las órdenes del dueño.

Y con una espesa niebla que rodeaba el inmenso llano de Newmarket tuvo lugar el ensayo con *Vivid* y *Mandarin*; *Gladiateur* lo ganó fácilmente, y esta prueba fué tanto más significativa, cuanto que al día siguiente *Vivid* fué segundo, con gran peso, en un *handicap* importante.

Gladiateur corrió las 2 000 guineas, y las ganó, así como todos los grandes premios que corrió, y despues de su victoria en el *Gold Cup* en Ascot, en 1866, Mr. Lagrange fué objeto en la Cámara de una ovacion de la parte de todos sus colegas.

En 1869 rehusó 400.000 pesetas por *Gladiateur*. Desgraciadamente vino la guerra del año siguiente, y el gran caballo francés fué adjudicado en 150.000 pesetas.

Durante la guerra, la cuadra de Lagrange se dispersó forzosamente y pasó, en gran parte, á manos del propietario del haras de Chamant.

En 1877 el Conde formó otra asociacion, compuesta de Mr. Brigode, Conde de Espel, Vizconde de Dreux-Breze etc., etc.; pero parece que no dió buenos resultados, puesto que el año pasado se vendió la cuadra.

Sin embargo, tuvo aún buenos éxitos y buenos caballos. *Rayon d'or*, *Flageolet*, *Reine* fueron animales de primer orden; pero los gastos anuales de la Empresa subian á cerca de un millon.

Desde la venta se habia formado una nueva Sociedad; los amigos del Conde de Lagrange no querian separarse de él y seguir su fortuna.

Y ahora, ¿qué va á ser de los colores que el Conde de Lagrange hizo llevar tan noblemente á sus caballos? Es de desear que se conserven, porque representan la gloria de la cría nacional.

F.

EL CONSEJO SUPERIOR DE AGRICULTURA.

Damos á continuación el articulado del decreto reorganizando el Consejo de Agricultura, Industria y Comercio, que ha publicado la *Gaceta*:

REAL DECRETO.

Conformándome con lo propuesto por el Ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El Consejo de Agricultura, Industria y Comercio es el Cuerpo superior consultivo del Gobierno en la Administración de aquellos ramos de la riqueza pública de la Península.

Tiene además por objeto proponer al Gobierno lo que considere conveniente para el fomento de los expresados

ramos, y plantear y resolver problemas con ellos relacionados.

Dependerá del Ministerio de Fomento.

Art. 2.º El Consejo se compondrá de 13 consejeros numerarios, los cuales tendrán la consideración y honores de jefes superiores de Administración civil.

Art. 3.º Para ser nombrado consejero se requiere ser español, haber cumplido la edad de treinta y cinco años, haberse distinguido por su capacidad y servicios en cualquiera de los ramos del instituto del Consejo y tener su residencia en Madrid.

Art. 4.º Los consejeros serán nombrados por Real decreto, proveyéndose las vacantes á elección del Ministro.

Serán consejeros natos el Director general de Agricultura, Industria y Comercio, los Presidentes de las Juntas consultivas de Montes, Agronómica y Minas; y el Director del Conservatorio de Artes.

Art. 5.º El Consejo podrá invitar directamente á los cul-

tivadores, ganaderos, industriales y comerciantes de especiales conocimientos y representación de obreros para que asistan temporalmente con voz á sus sesiones. Igual invitación y con igual carácter podrá dirigir á los funcionarios públicos que se hayan distinguido por su capacidad y servicios. Esta invitación se hará por conducto del Ministro de Fomento.

Art. 6.º El cargo de consejero es compatible con cualquiera del Estado, de la Provincia ó del Municipio.

Art. 7.º Los consejeros tienen el deber de proponer al Consejo lo que consideren conveniente á su prosperidad y fomento, así como despachar todas las comisiones que se les confieran.

Art. 8.º El cargo de consejero es gratuito y honorífico, sin perjuicio de que en el reglamento puedan establecerse dietas por asistencias y remuneraciones por trabajos especiales, en analogía con lo que se practica en las Reales Academias.



DESPUES DE LA CAZA.

Art. 9.º Se entiende que hacen dimisión de su plaza los que dejen de desempeñar sus funciones por espacio de seis meses sin algun impedimento legitimo que lo justifique, ó hallarse desempeñando alguna comision de las expresadas en el art. 8.º que le obligue á residir temporalmente fuera de Madrid.

Art. 10. El Consejo conocerá de los negocios de su competencia en Consejo pleno y en secciones.

Art. 11. Las secciones serán seis, á saber:

1.ª De cultivo.

2.ª Ganadería.

3.ª Montes.

4.ª Industria.

5.ª Comercio.

Y 6.ª Asuntos generales.

Art. 12. El Consejo tendrá un presidente nombrado por el Gobierno de entre los consejeros, y seis presidentes de seccion nombrados por cada una de éstas.

Art. 13. El Consejo tendrá para el despacho de los ne-

gocios una Secretaría, compuesta de un secretario general y el número de oficiales que sean necesarios, cuya plantilla formará el Consejo, y siendo nombrados por el Ministro.

Art. 14. Formarán la Comisión de gobierno interior el presidente y los presidentes de secciones, actuando como secretario el general del Consejo.

Art. 15. Cuando no asista al Consejo pleno el presidente, lo reemplazará el presidente de seccion más antiguo, y en el caso de ser dos ó más de igual antigüedad, el más anciano. En su defecto, el consejero más antiguo, y entre iguales, el de más edad.

Art. 16. Todos los años vacará el Consejo desde el 15 de Julio al 15 de Octubre. Durante las vacaciones no se despacharán más negocios que los que disponga el Ministro de Fomento y los que, á juicio del presidente, sean de reconocida urgencia, para lo cual quedará constituida una comisión compuesta de un vocal de cada seccion.

Art. 17. El Consejo podrá celebrar sesiones públicas para tratar de la resolución de problemas referentes á

Agricultura, Industria y Comercio, cuando así lo disponga el Ministro.

Art. 18. Habrá Consejos provinciales de Agricultura, Industria y Comercio en cada capital de la Península y en las poblaciones donde el Ministro considere conveniente su establecimiento, oído el dictámen del Consejo superior. La organización y atribuciones de estos Consejos se determinarán en el reglamento.

Art. 19. El Ministro, oyendo el parecer del Consejo de Agricultura, Industria y Comercio, dictará el oportuno reglamento para la ejecución de este decreto.

Art. 20. El Consejo será oído necesariamente y en pleno: 1.º Sobre los reglamentos é instrucciones para la aplicación de las leyes de Agricultura, Industria y Comercio, y cualquiera alteración que en ellos hayan de hacerse.

2.º Sobre la organización, régimen y programas de la enseñanza agrícola, pecuaria, forestal é industrial que el Gobierno sostenga directa ó indirectamente en los tres grados de la instrucción pública.

3.º Sobre la recomendación de libros útiles para la enseñanza de las ciencias y artes que se refieran al objeto del Consejo.

4.º Sobre la creación de centros de observaciones ó de experimentos agrícolas ó industriales.

5.º Sobre la organización de los servicios públicos concernientes á los ramos de la Agricultura, Industria y Comercio cuando su importancia lo reclame.

6.º Sobre la formación de la estadística rural, industrial y mercantil, que se organice por el Ministro de Fomento con el carácter de servicio general.

7.º Sobre el establecimiento de nuevas poblaciones.

8.º Sobre las ordenanzas de policía rural.

9.º Sobre los reglamentos del régimen pecuario.

10. Sobre la creación de instituciones de crédito agrícola.

11. Sobre los reglamentos relativos á la propiedad industrial y marcas de fábrica.

12. Sobre la organización de los establecimientos industriales sostenidos ó subvencionados por el Estado.

13. Sobre la organización de las exposiciones agrícolas é industriales, nacionales é internacionales, siempre que sean costeadas ó subvencionadas con fondos del Estado.

Art. 21. Los trabajos del Consejo tendrán por objeto:

1.º Dar su dictámen sobre todas las cuestiones que el Gobierno juzgue conveniente someterle.

2.º Establecer investigaciones sobre los diferentes ramos de las ciencias y artes de su instituto.

3.º Sustener correspondencia con las corporaciones y con los individuos que cultiven las ciencias y las artes que son objeto de los fines del Consejo.

4.º Proponer al Ministro la celebración de certámenes públicos para la resolución de los problemas difíciles de la Agricultura, Industria y Comercio y las recompensas que convenga conceder.

5.º Proponer la publicación de los escritos desconocidos, la reimpression de obras clásicas y la formación de tratados, elementos y compendios de las ciencias y artes que son del instituto del Consejo.

6.º Informará única y exclusivamente, por expreso mandato del Ministro, sobre el mérito científico de obras impresas ó manuscritas que se presenten por sus autores solicitando el juicio del Consejo.

7.º Proponer la publicación del resumen de sus trabajos anuales, las memorias, informes y demas escritos que considere oportuno.

Art. 22. Quedan derogados los decretos de 26 de Junio y 13 de Noviembre de 1874 y demas disposiciones en cuanto se opongan á lo preceptuado en la presente.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

Hasta que el número de consejeros se reduzca al marcado en el art. 2.º se irán amortizando las vacantes que ocurran.

Dado en Palacio á diez y seis de Noviembre de mil ochocientos ochenta y tres.

NOTICIAS GENERALES.

La Asociación General de Agricultores de España ha presentado al señor ministro de Fomento un proyecto de Exposición puramente de productos agrícolas. El Sr. Marqués de Sardoal les ha ofrecido toda su cooperación.

Después de haber visitado el Sr. Comendador Salvi, siempre en el caballo *Ole-Ole*, las principales ganaderías de Portugal, se halla actualmente recorriendo las de Cáceres, de los Sres. Marqueses de Santa Marta y Castro-Serna, Vizconde de la Torre Albarragena, Hidalgo y Marqués de la Conquista, quedando muy agradecido de las atenciones de que ha sido objeto.

A pesar de la larga y fatigosa expedición, *Ole-Ole* se halla en el mejor estado, y dentro de pocos días llegará á Madrid, término del viaje.

El cultivo de la vid en las muy renombradas huertas de Gandía ha tomado un desarrollo asombroso.

Nada ménos que en 300 000 quintales de pasas se calcula la uva que se ha recolectado este año, y como hay gran número de plantaciones que todavía no dan fruto, bien puede asegurarse que la riqueza vitícola sustituya á la de hortalizas y arrozera, que tanta importancia dieron á aquella comarca.

Los bancos de coral, ántes muy abundantes y ricos en las costas de Argel, estaban casi agotados por los abusos de la explotación, y hoy sólo quedan productivos los situados cerca de Orán y Philippeville, el cabo Rosa, el cabo Hierro, el litoral de Túnez.

El coral recogido en las costas de Argel es, en general, de buena calidad y muy estimado. Su valor depende necesariamente de la calidad; pero el precio sufre fluctuacio-

nes variadas, según los resultados de la pesca y la importancia de las transacciones. El coral mediano vale de 50 á 70 pesetas el kilogramo, el escogido de 150 á 200 y el rosa de 2 á 3.000. El coral pescado en 1882 se ha vendido muy caro, á causa de su calidad superior á la de los años precedentes.

Los detalles sobre el modo como se hace la pesca del coral son interesantes.

El artificio que se usa se compone de una cruz de madera formada por dos barras de largo variable según las dimensiones del barco (tres ó cuatro metros ordinariamente).

En el centro de esta cruz está fijado un lingote de plomo, una piedra gruesa ó cualquier otro peso para mantenerla en el fondo. En los brazos hay suspendidos dos paquetes de redes de mallas anchas.

Por la acción del movimiento de ascenso y descenso impuesto á la cruz y por las corrientes, las redes se separan y extienden sus numerosos brazos en todas direcciones, se ligan al rededor de las ramas del coral y las retienen en sus ligamentos.

El artificio está sujeto por su centro por medio de una cuerda que el patron tiene en la mano durante la pesca. Cuando la cruz está en el fondo del mar, hace lo posible por meterla entre las rocas, empleando los remos, las velas ó el cabrestante, y algunas veces todos estos medios combinados; después la saca y vuelve á dejar caer varias veces, siempre del mismo modo.

Terminada esta maniobra, se sube el artificio á bordo, donde se recoge el coral.

Casi todo el coral que se saca de las costas de Argel se lleva á Italia, donde se prepara para entregarse después al comercio.

Los marineros contratados para la pesca del coral reciben una suma que varía de 400 á 500 pesetas por el año, que suele empezar el primer domingo de Octubre. Además, el armador los mantiene.

Entre las curiosidades de la Exposición de pesca de Londres, figura una galera perteneciente á S. M. la Reina de Inglaterra. Esta galera data de tres siglos y estaba anclada en el Támesis, en compañía de otra antigua chalupa real, el *Arroyo*. La venerable galera de S. M. Británica va á ser colocada en el South-Khensington Museum.

Con mucho gusto hemos sabido los progresos que hace la importante Sociedad agrícola La *Vitícola de Aragón*. Hace pocos días recibió un tren completo de explotación compuesto de la maquinaria más perfeccionada, que empezará á funcionar inmediatamente. Aun sin él la Sociedad ha recolectado este año un vino que ha sido la admiración de los inteligentes, pues el alambique ha acusado 17 grados alcohólicos cubiertos y 35 de extracto seco, tipos ambos extraordinarios en su calidad de vino de primer año.

Cerca de 800 000 cepas tiene plantadas la Sociedad, y este año se propone plantar otras tantas, con lo cual resultará una de las principales explotaciones del país.

Veinte *yearlings*, criados por Mr. Lorillard, la mayor parte por Mortemer, se han vendido en subasta en Raucoes (Estados Unidos) y han producido, por término medio, 3.500 francos las potrancas y 3.125 los potros.

Mister Copeman ha atravesado el canal de la Mancha, de Douvres á Calais, en una balsa.

A la salida el tiempo era bueno, pero aparecía amenazador; mas, felizmente para Mr. Copeman y sus pasajeros, pues iba acompañado por cinco personas, el tiempo continuó bueno y entró en Calais después de un viaje de seis horas.

La prensa barcelonesa da cuenta de haberse constituido en aquella ciudad una Compañía cuyo principal objeto es terminar y explotar el canal de Aragón y Cataluña, patrocinado por Carlos III, en beneficio de las provincias de Huesca y Lérida y destinado á regar 104 000 hectáreas con 35 metros cúbicos de agua por segundo, abastecer de agua potable á varias poblaciones importantes de ambas provincias y utilizar como fuerza motriz, que excederá de 40.000 caballos, esas aguas derivadas de los ríos Cinca y Esera.

Posee la Compañía obras que importan 24 millones de reales, y cuenta con una subvención del Estado que puede llegar al 40 por 100 y el compromiso de casi todos los regantes, que se obligan á tomar agua satisfaciendo un cánón anual. El Sr. Cos-Gayon ha sido nombrado director gerente y presidente del Consejo de Administración de esta Compañía, que además se propone establecer Bancos agrícolas y llevar á cabo otras empresas agrarias é industriales.

La Sociedad de Haras ha comprado: *Trasatsantic* por 10.000 francos; *Nickel*, por 8.000 y *Logroño*, por 7.000. La vispera habían comprado en el *Tatter salt Franc Gascon* en 10.000 francos; *Hollot*, en 12.000; *Gourmet*, 12.000; *Voltiquier*, 8.000.

Hemos dicho que había aparecido una gran ballena en las aguas de Puertorriá.

Hé aquí más curiosos detalles:

El vapor pesquero *Mamelena 3* salió de San Sebastian en persecución del cetáceo.

A la una de la tarde le vió.

El cetáceo se rebullía casi en la orilla de la parte francesa de la costa, es decir, sobre Hendaya.

Se vigilaba á la ballena cuidadosamente, y aprovechaban-

do una aparición del animal, con certeza de llegar á aproximarse á él, se echó el bote al agua, embarcándose en él y dirigiendo esta arriesgada operación el Sr. Mercader en persona, y al llegar á unas 10 á 15 brazas de distancia disparó sobre la ballena el arcabuz ballenero norte-americano, que indudablemente alojó en el cuerpo del cetáceo el cartucho ó bala explosiva, en cuyo momento sintieron los tripulantes del bote una fuerte conmoción, efecto sin duda de algun estremecimiento del animal al sentirse herido; los perseguidores vieron otras dos veces el lomo de la ballena, que era de grandes dimensiones, y lo probable parece que si muere del tiro, vendrá á flote con el abonzar de la marejada que está reinando.

El *Mamelena 3* metió después, tomándole á remolque hasta dejarla amarrada en Pasajes, á una barca italiana, procedente de New-York, regresando sin más novedad á San Sebastian á las ocho de la noche.

El cetáceo, pues, debe estar ya en poder de los armadores del vapor.

Desde que ha aparecido dicha ballena, las lanchas han vuelto á pescar alguna anchoa.

Han vuelto muy descontentas las varias lanchas de altura que días pasados marcharon á Santoña y Santander, donde, según parece, se pesca bastante anchoa.

En efecto, dicho pez ha sido vendido en Santander á 24 duros la tina para cebo de merluza y besugo, pero no había más en ninguno de dichos puertos cuando se presentaron nuestros pescadores.

Como en la costa de Castro, Santoña y Santander hay más pesca, por ahora, que en ésta, son muchas las lanchas de Vizcaya que en lugar de venir á San Sebastian, cunl todos los inviernos anteriores, se proponen invernar en los tres puertos montañeses.

Según el *World*, Mr. Wacton, el célebre *sportsman* americano, ha perdido 30.000 libras esterlinas (750.000 pesetas) durante su última visita á Inglaterra, y salió para New-York sin haber arreglado la cuenta de sus apuestas en las reuniones de Liverpool y Alejandra-Park.

En las playas de la Ascension, islote volcánico y estéril, situado á unas 240 leguas de Santa Elena, se ha cogido hace poco una tortuga que por su tamaño y peso es acaso la mayor de cuantas se han hallado hasta ahora en el Atlántico, donde viven estos anfibios. La citada tortuga es de la especie llamada *midax* ó *viridis*, cuya carne es tan buena como la de vaca, y pesaba viva mil libras. Sorprendida de noche en un sitio donde fue á depositar sus huevos, se logró con gran trabajo, y por medio de fuertes estacas, volverla y trasportarla á un buque, donde la mataron para sacar la carne y la grasa de su enormísima concha.

En Niza se hacen grandes preparativos para las carreras y el tiro de pichon. Este año habrá sólo tres días de carreras, el 14, 17 y 20 de Enero. El tiro de pichon empezará el 14 de Diciembre.

NOTICIAS DE CAZA.

Adelante las aves que esperaban ver convertida Castilla en sucursal de la Siberia para saludarnos.

¡Adelante!

El termómetro ha bajado lo bastante para que las heladas obliguen á los individuos de las dilatadas familias de los ánades, á las cercetas, agachadizas, becadas, chochas, y avefrías, á reconcentrarse en las charcas, repliegues de los ríos, pantanos, carrizales, agua-bajos y húmedas espesuras.

Los alados habitantes del Asia y el Norte de Europa pueden ya permitirse el lujo de venir á *veranear* á nuestra hermosa España.

Ha poco llegaron las avanzadas de los apetitosos inmigrantes; el grueso de esas colonias está llegando con los frios.

Sean bien venidas. Hoy, más que nunca, encontrarán en nosotros un recibimiento caliente, calentito, estruendoso.

Por ejemplo, como el que les han dispensado los catalanes en los Alfaques, los madrileños en las Charcas de Daimiel y los valencianos en la Albufera y la Calderería.

Pero dejemos esto para el fin, y registremos en esta Crónica algunas noticias de caza.

Los cazadores valencianos se han propuesto, sin duda, que no pase al Africa ni una sola de las pequeñas alondras que, procedentes del interior, donde han criado, están llegando á aquella costa para cruzar el Mediterráneo en busca de climas más templados. Así debe creerse por el número de escopetas que todos los días salen de la ciudad del Turia á los pueblos, esparciéndose por los que cruzan las vías férreas de Játiva y Castellon, con objeto de derribar las alondras, que recogen á docenas. Favorecen esta afición los billetes á precio económico que se despachan los días festivos; de manera que el domingo último hubo estación en que se apearon cerca de sesenta cazadores. ¡Cuántas aveciillas derribarían tantas escopetas!

Allí casi nadie caza la alondra con espejuelo ó mocheuelo, sino al reclamo, cuando entran, ó buscándolas y al revuelo cuando se han posesionado de los rastros del arroz, donde acampan en gran cantidad.

En uno de los próximos números dedicaré un artículo ex-

plicando como se tira allí la alondra, diversion que no deja de tener sus encantos, aunque modesta.

También en Madrid salen muchos cazadores á los campos próximos á tirarlas, valencianos en su mayor parte, como el Marqués de Campo, el Barón de Cortes, Guijarro, Baranco y otros muchos, quienes no pueden olvidar los buenos ratos que pasaron años atrás en las fértiles huertas del Machistre, Alboraya y Albuixec, y los arrozales del Puig y Benifayó.

Todos ellos van con el mochuelo y los espejuelos. El castellano de Viñuelas se ha hecho ojear este año los terrenos valiéndose de los criados, quienes le echaban encima las alondras de una extensa zona. Desgraciadamente la enfermedad que sufre le ha obligado á suspender su favorita y sencilla diversion.

En Orduña han dado en cazar los cuervos trigueros y otras aves con el siguiente artificio, que no realza la nobleza de los que lo usan, ni es completamente nuevo en otras comarcas. Tienen disecada una ave de la especie de las que quieren cazar; la ponen visible en el suelo; á su lado desparan algunos granos de maíz y dejan un cucurucho de carton fuerte y de color de tierra, hincado de punta, en cuyo fondo hay un grano de maíz y cuyos bordes están untados de liga. El ave mete la cabeza en el cucurucho para alcanzar el grano de maíz y la alza encaperuzada con el cucurucho; remóntase así á los aires, y cayendo á poco tiempo atontada con la ceguera y los esfuerzos que ha hecho para librarse de la caperuza.

A pesar de todo la diversion resulta chistosa.

En una cacería verificada últimamente en la Argelia por cinco alicantinos, dirigidos por el propietario de Aspe, don Agustín Michavila, mataron 900 piezas en catorce días.

Se proponen realizar algunas otras expediciones. La afición de ir á cazar á África va generalizándose de día en día entre los cazadores de la costa de Levante. El viaje es barato y ya no se dan Bou Amemas.

Hace cinco días se verificó en las inmediaciones de Hernani una curiosa apuesta entre dos cazadores, uno de ellos de esta ciudad y el segundo de la invicta villa.

La cantidad apostada ascendía á 4.000 reales. Ambos tiradores erraron una vez de doce disparos que hicieron cada uno, venciendo el de Hernani por haber hecho más ciertos tiros que el de Bilbao.

Han aparecido varios osos en los montes fronterizos de Navarra y de Francia, dirigiéndose á los de Guipúzcoa.

Tan temibles animales proceden del Pirineo central, de donde huyen á regiones más templadas, acosados por el hambre, las nieves y los frios.

Y ya que de osos hablo, añadiré que en una montería verificada hace pocos días en el pueblo de Bedoya, ayuntamiento de Castro ó Cillorigo (Santander), dió muerte á un oso de grandes dimensiones el afamado cazador D. Federico Bernaldo de Quirós y Mier.

A nombre de este señor ha sido presentada el 20 á la Excelentísima Diputación la piel de dicho animal, acompañada de la certificación correspondiente, para obtener el premio á que se ha hecho acreedor.

Ya estoy viendo á D. Alejandro Pidal organizar una expedición contra los osos, fieras á las que tiene tanto cariño como á los racionalistas.

Es tan abundante la caza durante esta temporada en la isla de Mallorca, que todos los días que llegan los vapores-correos á Valencia y Barcelona traen gran cantidad de tordos, perdices y otras piezas con destino á Francia, donde obtienen buenos precios.

El vapor-correo llegado anteayer á Valencia trajo diez cajones de caza, con peso de 337 kilogramos.

El jueves se cometió un crimen en una finca situada en las afueras de Málaga, propiedad de la señora viuda de España.

Armado de una escopeta de dos cañones, iba un sujeto cazando por aquellos sitios, cuando le salió al encuentro el guarda jurado de dicha propiedad advirtiéndole, con asperezas modales, que allí no se cazaba.

El cazador protestó asimismo, manifestando que lo haría, pues tenía licencia para ello, y entonces el guarda, por única contestación, cogiendo de improviso al cazador, le dió tres fuertes culatazos con la escopeta de doble cañón de que también iba armado, derribándole en tierra aturdido.

En su furor, y esto es lo más horrible, al ver como el pobre cazador rodaba por el suelo, disparó dos tiros sobre la cabeza de aquel desgraciado.

El agresor fué detenido por un sereno y puesto á disposición de las autoridades. La víctima fué conducida en una carreta á la casa de socorro de la calle Fuentesillas, y después al hospital provincial, en muy grave estado.

He aquí un *caribe* andaluz que me serviría de objeto para una *poule*, y que ha dejado tamañito al famoso guarda que tan bien retrata Pérez Escrich en su cuadrado de malas costumbres venatorias, titulado *Colin*.

Hallándose cazando hace unos días en los montes de la parroquia de Curro, Pontevedra, el Gobernador de la provincia, Sr. Mátoz, con varios amigos suyos, uno de ellos disparó hácia el lado con que se hallaba oculto el Sr. Mátoz, causándole una herida en la cara, aunque no de gravedad.

Lo cual demostrará al Gobernador que en ciertos trances acarrea más peligros el ejercicio de la caza que el mando de un gobierno civil.

El Sr. Mátoz se halla ya casi restablecido, de lo que me alegro.

Se habla de una expedición artístico-venatoria al África de la que formarán parte varios jóvenes de nuestra aristocracia, entre ellos el Sr. Duque de Tamames. Darémos más noticias si la primera se confirma.

Entre los numerosos aficionados de esta corte están llamando la atención las brillantes tiradas de ánades en las ya famosas charcas de Daimiel.

La pista última ha sido notabilísima. Le correspondió tirar al segundo turno de la Sociedad que tiene arrendada la caza, compuesto de los Sres. Udaeta, Becerra (D. Ricardo), Conde de Puebla y Romero. Estos dos últimos no pudieron asistir, habiendo ido en lugar de uno de ellos, el Sr. Barrio.

En la única mañana que se tiró, se dispararon de 700 á 800 cartuchos.

Don Santiago Udaeta disparó 330 tiros y cobró cifra fabulosa! 180 pájaros....

El Sr. Becerra tiró unas 250 veces, y el Sr. Barrio de 140 á 160.

A pesar de tanto fuego y mortandad, cuando por la tarde regresaban los cazadores había ya en las charcas, según testimonio de los cazadores, de 5 á 6.000 pájaros.

Cuentan que la tirada que corresponde al turno primero será un ideal. Ya saben los lectores de EL CAMPO que forman este turno los Sres. Danvila, Leon, Barrio y Martinez, que tampoco son ranas, y valga la frase. La cacería debe haberse verificado el jueves último.

Se explica esta abundancia de ánades por las heladas y por la sequía de la provincia de Ciudad-Real. Como no hay más aguas que en el Guadiana, cuyos repliegues dan origen á las charcas, allí se acumulan todos los pájaros.

El resultado obtenido en esta expedición por el señor Udaeta debe registrarse en el libro de oro de los cazadores.

El 27 y 28 se verificaron las famosísimas tiradas de ánades y fochas en la *Caldería*, términos de Cullera y Sueca, en la provincia de Valencia.

No tengo aún noticias completas de esta gran fiesta cinegética, en la que toman parte de 4 á 5.000 escopetas, unas de pago y otras libres fuera de la demarcación acotada en que se hallan enclavados los puestos.

Había muchas esperanzas de obtener un brillante resultado, pero según las pocas noticias que poseo el resultado no ha sido más que mediano por lo templado de la noche y lo primaveral y esplendoroso del día. Para ser buena la tirada, se exige, como es sabido, un día crudo, frío y lluvioso.

Se está organizando una cacería en Los Llanos, la primera que se celebrará en aquella vastísima posesion despues del fallecimiento del inolvidable Marqués de Salamanca.

La última, que fué brillante y afortunada, y á la que tuve la dicha de asistir, la describí en EL CAMPO, hará próximamente un año.

Con objeto de poder dar cuenta de la gran cacería régia en honor del Príncipe Imperial de Alemania, hemos retratado un poco este número; pero le cerramos por la suspensión que ha sufrido. Esta fiesta en honor del heredero de la Corona de Alemania se verificará el 1.º de este mes.

Espero que la caza del cercado regie se conducirá dignamente y se apresurará á recibir la muerte de las manos del ilustre Kronprinz.

Y nada más.

SR.

SOCIEDAD Y TEATROS.

Como el acontecimiento de la quincena ha sido la visita á nuestros Reyes del Príncipe Imperial de Alemania, daremos en esta seccion noticias de los principales festejos.

LLEGADA DE S. A. I.—Á las once y media, los acordes del himno nacional inglés, *God save the Queen*, que ejecutaba la banda militar, como deferencia á la nacionalidad de la esposa de S. A. I., anunciaban la entrada en agujas del tren que conducía á la corte de España al ilustre heredero del Gran Elector de Prusia.

Su Majestad adelantóse á recibir á su angusto huésped, que, al bajar del coche-salon, le saludó primero con una reverencia y el saludo militar, y despues le dió un cariñoso abrazo, cambiando expresivas frases en alemán.

Su Alteza Imperial presentó al Rey á las personas de su comitiva, y éste á su vez lo hizo de los Ministros y autoridades de Madrid, á todos los cuales el Príncipe dió la mano afectuosamente.

El príncipe Federico Guillermo es de elevada estatura, fuerte, de rubia barba y ojos azules; su fisonomía en extremo grave y simpática, y representa ménos edad de la que tiene; vestía el uniforme de gala de general del ejército alemán, con la cinta é insignias del Toison de Oro y la banda del Aguila Negra.

Entre la fila que formaban los generales allí presentes, y que ofrecía brillante aspecto, las Reales personas se dirigieron á tomar el carruaje, y al presentarse S. A. I., un individuo de la colonia alemana le dirigió en alemán un

corto discurso de bienvenida, vitoreando despues sus compañeros y el público allí reunido, tanto al Príncipe de Alemania como al Rey de España.

Su Majestad dió la derecha á S. A. I., tomando asiento en una victoria á la gran *Daumont*, con los postillones vestidos á la Napoleón; al estribo derecho iban el Capitán general y el coronel Sr. Leon, jefe de la Escolta Real, y al izquierdo, el comandante Sr. Frechuco, del mismo cuerpo, y el caballero de S. M. Sr. Peñarredonda.

Inmediatamente seguía el escuadrón de la Escolta Real, con uniforme de gala y corazas, y los carruajes destinados á la comitiva.

En el primero iban los generales Blumenthal y Loe, con el Duque de Sexto y el general Echagüe, y en los tres siguientes, los otros individuos del séquito de S. A. I. con el general Blanco, el Conde de Heredia Spínola (grande de España de guardia), y los ayudantes de S. M., general Gobi, capitán de navio Martínez Carvajal y coroneles Capdepon y Yerro.

Las calles del tránsito, ostentando desde muy temprano colgaduras en sus balcones, presentaban gran animacion, con el ruido de los coches y el bullicio de los transeuntes que discurrían por todos lados en direccion á la Estacion del Mediodía.

En la carrera desde la Estacion hasta Palacio una larga y nutrida fila de espectadores dirigían saludos de afecto y de respeto moviendo con expresion simpática los sombreros y pañuelos al pasar el coche donde iban S. M. y Su Alteza Imperial, y las músicas de los regimientos ejecutaban el himno alemán.

Al pasar por la Puerta del Sol el coche que conducía al Príncipe alemán y al Rey de España, algunos madrileños han ofrecido á S. A. I. una corona de laureles.

En la comitiva de S. A. I. ha llamado la atención justamente el capitán Kessel con su vistoso uniforme de húsar de la *Muerte*.

El piso segundo de la casa de la calle de Bailén, esquina á la de la Almudena, estaba engalanado con banderas y colgaduras alemanas; entre los balcones había medallones con estas inscripciones:

WILLKOMMEN-KONIGSSON.

(Bienvenido, hijo del Rey.)

Al llegar la comitiva á Palacio, las Reales personas fueron objeto de las mismas demostraciones de simpatía por parte del público, y á su entrada por el gran vestíbulo, la banda de Alabarderos saludó al Príncipe con los acordes del himno Imperial.

En la escalera principal esperaban los grandes de España, entre ellos, el general Quesada, los mayordomos de semana y toda la alta servidumbre de Palacio, que han hecho á S. A. I. un cortés y cariñoso recibimiento, acompañándole hasta la Saleta.

En esta Real estancia S. M. presentó toda la Real familia al príncipe Federico Guillermo, el cual, respectivamente, besó la mano á SS. MM. y AA.; acompañaban á las mismas gran número de damas elegantemente vestidas.

Momentos despues retiróse el Príncipe á las habitaciones que se le tenían preparadas.

Con el Príncipe de Alemania han llegado el jefe de la escuadra alemana, dos oficiales de la misma y cuatro marineros.

TEATRO REAL.—La funcion del viernes era de abono, pero el teatro estaba como en los días de gala; ni una butaca vacía, rebotando gente las alturas, y en los palcos todos los amigos y conocidos de los abonados que no habían podido conseguir localidad.

Los Reyes y el Príncipe Imperial ocupaban el palco de diario; en el inmediato estaban la reina Isabel y las Infantas, y la servidumbre de la familia Real y del príncipe Federico Guillermo en el gran palco del centro. En el de los Ministros, cuatro ó cinco, y en los restantes, las damas más hermosas y más distinguidas de nuestra sociedad.

Los Reyes y su angusto huésped, que vestía de frac y llevaba el Toison de Oro, fueron saludados á su entrada en el palco. Durante la representación, los concurrentes permanecieron descubiertos, y al terminarse, cuando la orquesta tocó el aire nacional alemán, los espectadores puestas en pié, despidieron con un nutrido y ardoroso aplauso á la Real familia y al Príncipe Imperial.

En el palco de Fernán-Núñez estaban las Condesas de Villaba y Peña-Ramiro, con la señorita de Giron.

En el de los Marqueses de Campo, la señora de Cánovas del Castillo (E.) y la señora de Maicas.

En el de la señora de Buschental, á más de la dueña de él y sus amigos, la señora de Echegaray y la señora de Riaño.

Con la Marquesa de Villamejor estaban la señora de Silvela (D. F.) y la Vizcondesa de Irueste.

Con la Marquesa de Roncali, la Baronesa de Cortes y la del Castillo de Chirel, que sólo en grandes solemnidades va al teatro Real.

La Marquesa de la Patilla con sus hijas, y con sus hijas la Duquesa de Abrantes, llegada poco hace de Granada.

La Marquesa de la Puente y Sotomayor, con su hija Joaquina, y las señoritas de Aguilar de Campóo.

Además, distribuidas en diferentes palcos, la señora de Alonso Martínez y su hija, la señora de Calvet con la suya (que es también muy linda, y que el 6 de Diciembre se casa con el hijo de los Condes de Almazara), las señoras de Bauer y de Weil, la Condesa de Via-Manuel, la señora de Martínez Campos, la señorita de Semprun, la Vizcondesa de Bahiáhonda, la señora de Chinchilla con sus hermanas.... digo, con sus hijas, las señoras de Calzado y de Soriano, la Marquesa de Velazquez, la señorita de Sartorius, y no sabemos cuántas más.

En la ópera *Mefistófeles*, que se cantó, se distinguieron,

como siempre, la señorita Borghi y el Sr. Masini. La señorita Borghi se indispuso repentinamente, no pudiendo cantar su parte en el cuarteto; pero restablecida inmediatamente, pudo cantar en el resto de la ópera.

REVISTA MILITAR. — Poco ántes de la una y media llegó la Real familia á la tribuna régia que se habia levantado frente al monumento del Dos de Mayo, y que no describimos por ser la misma que lució cuando la visita de los Reyes de Portugal.

Ocupaban el primer carruaje á la d'Anmont, con libreas á lo Napoleon, SS. MM. las reinas doña María Cristina y doña Isabel, y el segundo SS. AA. las Infantas doña Isabel y doña Eulalia.

En otros carruajes de la Real casa llegaron las damas de servicio Duquesas de Uceda, Medina de las Torres, Osuna, viuda de Híjar y Condesa de Superunda; el Marqués de Santa Cruz, el Duque de Uceda y el Marqués de Alcañices con el Jefe de la casa de S. A. I., y el Jefe de la escuadra alemana fundada en Valencia.

La Reina doña Cristina vestía un elegante traje brochado, color malva, con flores negras de estopandas, y sombrero de terciopelo del mismo color. La reina doña Isabel, traje de seda, color violeta, con flores estampadas de terciopelo, y las infantas doña Isabel y doña Eulalia elegantes *toilettes* de terciopelo color guinda.

Entre otras señoras, estaban en la tribuna la del Ministro de la Gobernación es hija, lady Morier, madama Stuers, Condesa de Seilern, señora del Enviado extraordinario del Japon, generala Corona, señora del Representante del Brasil, y las secretarías de Francia é Italia.

Del Cuerpo diplomático hemos visto á los representantes de Inglaterra, Francia, Italia, Austria, cuyo elegante uniforme ha llamado mucho la atención; Holanda, Bélgica, Turquía, China, Japon, Guatemala, Méjico, Honduras, Costa-Rica, Brasil y Venezuela, con el personal de sus respectivas Legaciones. También han presenciado la revista, desde la tribuna régia, los secretarios de la Legación alemana.

El Presidente del Consejo de Ministros con todos los consejeros, excepcion hecha del general Lopez Dominguez, que acompañaba á S. M. el Rey; el Gobernador civil señor Aguilera, el alcalde Sr. Martinez Brau y los diputados provinciales y Ayuntamiento, así como un gran número de senadores y diputados, entre ellos los Sres. Cánovas, Romero Robledo y Marqués del Pazo de la Merced.

Á la una en punto S. M. el Rey, que vestía el uniforme de capitán general y cruzaba su pecho con la banda del Aguila Negra, salió de Palacio acompañado de S. A. I. el príncipe Federico Guillermo y un lucido estado mayor, del cual formaban parte los capitanes generales señores Marqueses de Novaliches y Miravalles y Martinez Campos, el primer ayudante, Marqués de Peñaplata, los Directores de las armas, el jefe de Alabarderos, Conde del Serrallo, y los generales y brigadieres francos de servicio.

Formaban, ademas, parte del estado mayor los personajes que han acompañado á S. A. I., generales Mitchell, Barón de Loc, general Blumenthal, teniente coronel Soumerfel, Barón de Niventhiehn, el Conde de Solms, que vestía el elegante uniforme de *landwehr*; los agregados militares alemanes y el agregado militar de la Embajada francesa.

El Príncipe heredero de Alemania lucía el vistoso uniforme blanco de coronel del regimiento de coraceros de la Reina, número 2, cruzando su pecho la banda del Aguila Negra y la Cruz de Hierro.

Conforme á lo dispuesto de antemano, S. M. y A. I. recorrieron la extensa línea en que formaban las tropas, las cuales presentaron armas, entonando las músicas la marcha imperial alemana.

Terminada la revista, S. A. I., despues de saludar á la familia Real, se detuvo, acompañado del estado mayor, entre la fuente de Neptuno y el Salon del Prado, comenzando en seguida el desfile, en el cual S. M. el Rey se colocó, espada desenvainada, á la cabeza de la primera division, con objeto de saludar al Príncipe heredero.

Mientras se verificaba el desfile, se sirvió á SS. MM. un espléndido refresco preparado por la casa Lhardy. Su Majestad la reina doña Isabel se retiró ántes de terminar la gran parada, ligeramente indispuesta.

Su Majestad el Rey fué muy vitoreado al terminar el desfile, y terminada la revista, S. M. y S. A. I. se han retirado á Palacio por la calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle Mayor y Arco de la Armería, siendo el Príncipe heredero de Alemania calurosamente vitoreado.

Su Majestad la Reina y AA. se retiraron al regio alcázar por la Carrera de San Jerónimo.

Un dia espléndido ha favorecido este espectáculo, al cual ha asistido un inmenso público.

Puede decirse que medio Madrid ha presenciado esta brillante fiesta militar en los paseos de Recoletos, Prado y la Castellana y calles adyacentes, en las que se verificó la formación.

El príncipe Federico Guillermo ha quedado muy satisfecho de la marcialidad y buen porte de nuestras tropas.

El dia ha sido inmejorable.

Terminada la revista, y de vuelta á Palacio el Rey y el Príncipe imperial, se ha dirigido á Berlin un extenso telegrama, en el cual expresa el último la satisfacción con que ha asistido á aquel acto.

Ha llamado particularmente su atención el tercio montado de la Guardia civil.

BANQUETE DE PALACIO. — Terminó cerca de las diez de la noche, y no hay para qué decir que estuvo brillante, tratándose del regio alcázar.

El Rey vestía uniforme de gala de coronel de huanos, y ostentaba en su pecho la gran cruz del Aguila Negra, cuyas insignias eran de brillantes.

Su Majestad la reina doña María Cristina lucía un lujo-

so traje de raso blanco con primorosos adornos, y diadema, collar y pulseras de brillantes y esmeraldas.

La reina doña Isabel vestía de terciopelo carmesí, y la infanta doña Isabel de terciopelo y seda, color verdoso, y como su augusta madre, llevaba ricas joyas de brillantes y esmeraldas.

La infanta doña Eulalia ceñía traje color rosa con prendidos de flores, y adornaba su garganta con una preciosa *riviere* de brillantes.

Llegado el momento de brindar, lo hizo el Rey en frances y en términos tan nobles como patrióticos, manifestando el placer que experimentaba al tener por huésped al heredero de la corona de Alemania, cuyo Emperador le habia prodigado todo género de simpatías y de distinciones durante su permanencia en Hamburgo, lo cual recordaba con satisfacción. Brindó por la Princesa, por los Emperadores, por la familia Imperial y por la prosperidad de Alemania.

Al brindis del Rey D. Alfonso siguió el himno nacional de Alemania.

El príncipe Federico Guillermo contestó también en frances en términos muy lisonjeros para S. M. el Rey. Despues de agradecer cuanto habia dicho D. Alfonso en honor de la familia Imperial, brindó por la reina doña Cristina, por la Reina doña Isabel y por las Infantas, por cuya prosperidad, así como la de la Real familia, hacia fervientes votos.

El Príncipe vestía el mismo uniforme que llevaba al entrar en Madrid.

Frente al Sr. Cánovas se sentaba el señor general Martinez Campos.

Las Reales personas honraron con su discreta conversacion á los comensales, quienes salieron de Palacio á las doce, altamente satisfechos y complacidos.

La escalera principal presentaba un aspecto verdaderamente fastuoso, por hallarse en ella colocados, segun costumbre en las grandes fiestas palatinas, los carreristas, palafreneros, cocheros y correos de las Reales Caballerizas con uniforme de gala.

El Príncipe y su comitiva contemplaron tan bello panorama desde uno de los balcones que dan á la meseta de la citada escalera.

Toros. — Á pesar de estar la tarde fría y desagradable, se ve la plaza ocupada casi por completo, para presenciar la corrida dispuesta por la Empresa en honor de S. A. I. el príncipe Federico Guillermo.

En los palcos, gran número de damas y jóvenes, elegantemente peinadas; con mantillas blancas, la Marquesa de Roncali; las Condesas de Peña-Ramiro, Torono y Ripalda; la Ministra de Holanda, Mme. Stuers, y las señoritas de Alvarez Capra y Martinez (D. Malvino); también recordamos haber visto á las Duquesas de Osuna, Tarifa y viuda de Medina-celi; las Marquesas de Bogaraya, Santa Marta, Laguna, Estella, Yarayabo, Viana y Hoyos; la Condesa de Villalba; Vizcondesas de la Torre de Luzon y Arcicollar; señoras y señoritas de Alonso Martinez, Bauer, Lengó, El-duayen, Morlas de los Rios, Semprun (en cuyo palco se encontraba el Sr. Ministro de Gracia y Justicia), Crook, Parladé, Heredia, Chacon, Salavert, Laiglesia, Soriano, Weill y Aldama Ramos, y los Sres. Cánovas del Castillo, Romero Robledo y Elduayen.

En las localidades de costumbre, la A., la B., la C., y todo el alfabeto alegre.

En los tablones de tendido un crecido número de parejas de la Guardia civil.

Á las dos menos cinco minutos se presentan en el palco las Reales personas, á las que el público saludó con una nutrida salva de aplausos.

Su Alteza Imperial tomó asiento entre el Rey y S. M. la Reina, que vestía un elegante traje de otomana azul marino y mantilla de blonda negra.

En la misma tribuna tomaron asiento S. M. la reina Isabel, S. A. la infanta doña Isabel, con mantilla blanca, su alteza la Infanta doña Eulalia, con mantilla de terciopelo y maltrufos; las damas de SS. MM., los generales Blumenthal y Blanco, el Conde Solms y el Gobernador de Madrid.

Al palco de la Diputación pasaron varios individuos del séquito de S. A. I., acompañados del Ministro de la Gobernación, y algunos otros al del Ayuntamiento.

En una palabra, el aspecto de la Plaza era *colosal*, como dicen en Berlin.

Si se tiene en cuenta lo próximo que está el mes de Diciembre, puede decirse que se ha visto una corrida buena, pues los toros de Perez de la Concha en general han cumplido, y los lidiadores han puesto de su parte cuanto les ha sido posible.

Ha habido muy buenos pares de banderillas, especialmente los que han cogido los matadores.

Como detalle saliente, de esos que comentan con regocijo los aficionados, el trasteo y el volapié empleado en la muerte del segundo toro por Currito, que ha sido el héroe de la fiesta. Sus dos compañeros con muy buen deseo, aunque menos afortunados, para matar, pero admirables con las banderillas, sobre todo Lagartijo.

El picador Fuentes ha salido con un puntazo en el pié derecho, causado por el sexto toro.

Orden completo y extraordinaria animacion en los tendidos; mucho deseo de agrandar por parte de las cuadrillas, que han sido aplaudidas con verdadero entusiasmo, y buen acierto en la presidencia, ocupada por D. Celestino Moreno Lopez, alcalde interino de la Latina.

Los tres matadores y el sobresaliente Almendo han sido llamados al palco regio cuando terminó la corrida.

Al despedirse SS. MM. y AA., que á juzgar por los aplausos que han tributado á los diestros, han debido salir muy complacidos de la fiesta, el público en masa los ha saludado de nuevo con tanto entusiasmo como respeto, y lo

mismo ha sucedido al salir de la Plaza en todo el trayecto que han recorrido, ocupado por una numerosísima concurrencia de todas las clases sociales, siendo vitoreados en la Puerta del Sol por los que regresaban en los ómnibus. Rara vez hemos visto tanta animacion y entusiasmo.

CARRERAS DE CABALLOS EN GIBRALTAR.

REUNION DE OTOÑO.

DIAS 13 Y 15 DE NOVIEMBRE DE 1883.

Primer dia.

SPANISH MAIDEN.—Para toda clase de caballos criados en España que no hayan ganado premio.—Matricula, 75 pesetas.—Distancia, milla y media.

Torcedor.	5 años	156 lib.	de Mr. Adyes.	El dueño.	1
Satan.	4 »	149 »	» Sankey.	Mr. Payne.	2
Toby.	cer.	161 »	» E. Leonard.	» Recaño.	3
Grey Beerd.	5 años	156 »	» Huy-be.	» Collings.	3
Tourist.	cer.	161 »	» Holmes.	El dueño.	3

Ganada fácilmente. Tiempo, tres minutos y catorce segundos.

BARD MAIDEN.—Para caballos morunos que no hayan ganado premio.—Matricula, 75 pesetas.—Distancia, milla y media.

Enterprise.	5 años	156 lib.	de Mr. St. Leonard.	Recaño.	1
Khedive.	cer.	161 »	» Adyes.	El dueño.	2
Chemin de fer.	4 años	149 »	» Peyton.	El dueño.	3
Holapur.	5 »	156 »	» Bursmann.	Gabbet.	3
Resolute.	4 »	149 »	» Winn.	Fleeting.	3
Cupid.	3 »	133 »	» Lawless.	El dueño.	3
Harbarosa.	1 »	149 »	» Hezlet.	Dowel.	3
Pompadoar.	4 »	143 »	» Stephenson.	Payne.	3

Ganada por un cuello. Tiempo, tres minutos y ocho segundos.

THE OMNIUM.—Para toda clase de caballos.—Matricula, 75 pesetas.—Distancia, milla y media.

Miston.	4 años	142 lib.	del Sr. Conde de Sobral.	Peyton.	1
Saltador.	5 »	159 »	de Mr. St. Leonard.	Recaño.	2
Leonard.	5 »	152 »	» Saccone.	Marylski.	3
Leopard.	6 »	152 »	» F. Schott.	P. Laros.	3

Ganada por un cuello.

GRAND MILITARY.—Para toda clase de caballos propios y montados por militares.—Matricula, 25 pesetas.—Una vuelta.

The Beg.	cer.	143 lib.	de Mr. Davison.	El dueño.	1
The Parson.	»	143 »	» Fairholmes.	Mr. Dowel.	2
King of the Garter.	»	147 »	» Holden.	» Stephenson.	3
Kiss-Kiss.	»	143 »	» Gabbet.	» Marylski.	3
Tel-el-Kebir.	»	165 »	» Payne.	El dueño.	3
Billy.	»	141 »	» Barker.	» Payne.	3

Ganada fácilmente por cinco cuerpos.

CALPE STAKES.—Handicap.—Matricula, 50 pesetas.—Una vuelta.

Enterprise.	5 años	150 lib.	de Mr. St. Leonard.	Recaño.	1
Bedouin.	5 »	168 »	» Lytleton.	Dowel.	2
Partisan.	cer.	157 »	» Schott.	Peyton.	3
Khedive.	»	143 »	» Adyes.	El dueño.	3
Cupid.	3 años	136 »	» Lawless.	Id.	3
Golondrino.	cer.	150 »	» Laros.	Id.	3
Independence.	»	144 »	» Saccone.	Marylski.	3
Zouave.	»	150 »	» Holden.	Collings.	3
Peter.	»	136 »	» M. C. Clutcock.	Dumce.	3
Chemin de fer.	4 años	147 »	» Peyton.	Davison.	3
Billy.	cer.	133 »	» Barker.	Payne.	3

Ganada por dos cuerpos.

PONY-RACE.—Para ponies.—Matricula, 15 pesetas.—Tres cuartos de milla.

Scamp.	163 lib.	de Mr. Tutbill.	Lawless.	1
Hazy-Dinky.	163 »	» Dowel.	El dueño.	2
Junbo.	160 »	» O'Connell.	Id.	3
Masher.	160 »	» Eyncourt.	Collings.	3
Tania.	162 »	» el Gobernador.	Ayde.	3
Hércules.	154 »	» Morris.	Lowndes.	3

Ganada por un cuello.

ROCK-STAKES.—Handicap para toda clase de caballos, excepto ingleses.—Matricula, 25 pesetas.—Cerca de una milla.

The Parson.	cer.	126 lib.	de Mr. Fairholme.	Mr. Dowel.	1
Leonard.	5 años	161 »	» Saccone.	» Laros.	2
Tel-el-Kebir.	cer.	136 »	» Payne.	El dueño.	3
Kiss-Kiss.	»	133 »	» Gabbet.	» Collings.	3
Penn.	»	168 »	» Henly.	» Collings.	3
Avec.	3 años	150 »	» Heredia.	» Dowel.	3
Miston.	4 »	217 »	» Conde de Sobral.	» Peyton.	3
Be Colin.	cer.	162 »	» Baker.	El dueño.	3
Quicksteer.	»	126 »	» Burney.	» Dowel.	3

Ganada por tres cuerpos.

Segundo dia.

THE STAND PLATE.—Handicap para todos los caballos, excepto ingleses.—Matricula, 50 pesetas.—Más de una vuelta.

Miston.	4 años	139 lib.	del Sr. Conde de Sobral.	Mr. Peyton.	1
Saltador.	5 »	178 »	de Mr. St. Leonard.	» Recaño.	2
Leopard.	5 »	164 »	» Schott.	» Payne.	3
Be Colin.	cer.	168 »	» Baker.	» Adys.	3
Leonard.	5 años	140 »	» Se cone.	» Marylski.	3
Avec.	3 »	123 »	» Heredia.	» Dowel.	3
Golondrino.	cer.	126 »	» Laros.	» Lawless.	3

Ganada por un cuerpo. Tiempo, dos minutos veinte y cinco segundos.

GIBRALTAR MILITARY HANDICAP.—Matricula, 50 pesetas.—Más de una vuelta.

Table with columns: Name, Age, Weight, Owner, Trainer, and Race details.

Ganada por medio cuerpo. Tiempo, dos minutos veintinueve segundos. SPANISH HANDICAP.—Para caballos de pura sangre española.—Matricula, 25 pesetas.—Más de una vuelta.

Table with columns: Name, Age, Weight, Owner, Trainer, and Race details.

Head-heat entre Treador y Satan. Tiempo, dos minutos y treinta y siete segundos.

BARB-STAKES.—Handicap sólo para morunos.—Matricula, 50 pesetas.

Table with columns: Name, Age, Weight, Owner, Trainer, and Race details.

Ganada fácilmente. Tiempo, cuatro minutos y treinta y seis segundos.

GIBRALTAR SCURRY.—Handicap.—Matricula, 25 pesetas. Media vuelta.

Table with columns: Name, Age, Weight, Owner, Trainer, and Race details.

Ganada fácilmente. Tiempo, cincuenta y seis segundos. PONY-RACE.—Handicap para ponies. Matricula, 10 pesetas.—Tres cuartos de milla.

Table with columns: Name, Age, Weight, Owner, Trainer, and Race details.

CIVILIAN-CUP.—Matricula, 25 pesetas. Milla y media.

Table with columns: Name, Age, Weight, Owner, Trainer, and Race details.

Ganada por tres cuerpos. Tiempo, tres minutos veintisiete segundos.

MATCH.—Una milla.

Table with columns: Name, Age, Weight, Owner, Trainer, and Race details.

Ganado fácilmente. Tiempo, dos minutos y veinte segundos.

CONSOLATION-STAKES.—Matricula, 25 pesetas.—Una vuelta.

Table with columns: Name, Age, Weight, Owner, Trainer, and Race details.

Ganada en un cauter. Tiempo, dos minutos veintiocho segundos.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 9 de Noviembre de 1883, a las tres de la tarde:

1.ª Piña.—Cada tirador a su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores. Sr. Conde de Gomar.—111-11.—G. a 26 1/2 metros. Sr. Conde de recente.—111-10, a 26 metros. 2.ª Piña.—Cada uno a su distancia: en 5 pichones, 10 tiradores. Sr. Marqués de Larios.—0111-1111, a 23 metros. Sr. D. Leonardo Victoria Lecea.—0111-1111 a 24 1/2 metros. 3.ª Piña.—Reglamentaria: a 27 metros: en 5 pichones 25 pesetas de entrada, 8 tiradores. Sr. Conde de Gomar.—11011-11.—G. Sr. Marqués de Larios.—1011-10. 4.ª Piña.—A 24 metros: carambolas, 9 tiradores. Sr. D. Leonardo Victoria de Lecea.—12-12.—G. Sr. Conde de Gomar.—12-01. Sr. Marqués de Yarayabo.—12-10. Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Heredia, don Fernando y D. Carlos; Drake, Calvo y Bahía-Honda. La tirada terminó a las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 13 de Noviembre de 1883, a las tres de la tarde.

1.ª Piña.—Cada tirador a su distancia: en un pichon, 5 tiradores. Sr. Conde de Gomar.—1-11.—G. a 26 1/2 metros. Sr. D. Luis Page.—1-10, a 21 metros. 2.ª Piña.—Lo mismo que la anterior, 10 tiradores. Sr. D. Eduardo España.—1-1111.—G. a 26 metros. Sr. D. Santiago Udaeta.—1-1110, a 27 metros. 3.ª Piña.—Igual a las anteriores, 11 tiradores. Sr. Conde de Gomar.—1-11101101.—G. a 27 1/2 metros. Sr. D. Fernando Heredia.—1-111011010, a 27 1/2 metros. 4.ª Piña.—Reglamentaria, a 25 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 10 tiradores. Sr. D. Santiago Udaeta.—5/5.—G. 5.ª Piña.—Cada uno a su distancia: en un pichon, 10 tiradores. Sr. D. Santiago Udaeta.—1-1111.—G. a 27 metros. Sr. D. Fernando Heredia.—1-1110, a 27 1/2 metros. Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Marqués de Yarayabo, Vizconde de Bahía-Honda, D. Luis Bruguera, D. Miguel Guasco, D. José Calvo y D. Francisco Lopez Bayo. La tirada terminó a las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 16 de Noviembre de 1883, a las dos de la tarde.

1.ª Match.—En 5 pichones: Sr. D. Emilio Drake.—10101-1.—G. a 24 metros. Sr. D. José Calvo.—00111-0, a 25 metros. 2.ª Piña.—Cada tirador a su distancia: en un pichon, 4 tiradores. Sr. D. Leonardo Victoria de Lecea.—1-111.—G. a 24 1/2 metros. Sr. D. José Calvo.—1-110, a 25 metros. 3.ª Piña.—Reglamentaria: a 27 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 4 tiradores. Sr. D. Miguel Guasco.—4/5.—G. 4.ª Piña.—Cada uno a su distancia: en un pichon, 5 tiradores. Sr. D. Leonardo Victoria de Lecea.—1-101111.—G. a 24 1/2 metros. Sr. D. Miguel Guasco.—1-101110, a 24 metros. 5.ª Piña.—Cada uno a su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores. Sr. D. Leonardo Victoria de Lecea.—5/5.—G. a 24 1/2 metros. 6.ª Piña.—A 24 metros: carambolas: 5 tiradores. Sr. D. Emilio Drake.—12-10-00-10.—G. Sr. D. Leonardo Victoria de Lecea.—12-10-00-00. Tomó también parte en estas piñas el Sr. D. Francisco Lopez Bayo. La tirada terminó a las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 20 de Noviembre de 1883, a las dos de la tarde.

1.ª Match.—En 5 pichones: Sr. D. Leonardo Victoria de Lecea.—1101.—G. a 26 metros. Sr. D. Luis Page.—000, a 21 metros. 2.ª Match.—Lo mismo que el anterior. Sr. D. Leonardo Victoria de Lecea.—10100.—G. a 26 metros. Sr. D. Luis Page.—10000, a 21 metros. 3.ª Match.—Igual a los anteriores. Sr. D. Leonardo Victoria de Lecea.—11111.—G. a 26 metros. Sr. D. Luis Page.—11110, a 21 metros. 4.ª Piña.—Cada uno a su distancia: en un pichon, 5 tiradores. Sr. D. Leonardo Victoria de Lecea.—1-11111.—G. a 26 metros. Sr. D. Fernando Heredia.—1-11110, a 27 1/2 metros. 5.ª Piña.—Reglamentaria: a 25 metros: en 5 pichones: 25 pesetas de entrada, 7 tiradores. Sr. D. Fernando Heredia.—11111-111111.—G. Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—11111-111110. 6.ª Piña.—Cada uno a su distancia: en 5 pichones, 13 tiradores. Sr. D. Fernando Soriano.—5/5.—G. a 27 metros. 7.ª Piña.—Cada uno a su distancia: en un pichon, 13 tiradores. Sr. D. Luis Page.—1-1111.—G. a 21 metros. Sr. D. Antonio Soriano.—1-1110, a 24 metros. 8.ª Piña.—A 24 metros: carambolas: 6 tiradores. Sr. D. Fernando Heredia.—12.—G. 9.ª Piña.—Lo mismo que la anterior. Sr. D. Fernando Heredia.—12-12. Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—12-12. Tomaron también parte en estas piñas los Sres. D. Santiago Udaeta, D. Eduardo España, Vizconde de Bahía-Honda, D. Emilio Heredia, D. Miguel Guasco, D. Tomás Gana y Marqués de Vallecerrato. La tirada terminó a las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 23 de Noviembre de 1883, a las dos de la tarde.

1.ª Piña.—Cada tirador a su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores. Sr. Marqués de Yarayabo.—11010-11.—G. a 24 metros. Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—00111-10, a 24 metros.

2.ª Piña.—Cada uno a su distancia: en 3 pichones, 8 tiradores. Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—3/3.—G. a 26 metros. 3.ª Piña.—Reglamentaria.—A 27 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada: 4 tiradores. Sr. Marqués de Yarayabo.—10111-01.—G. Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—11011-00. 4.ª Piña.—Cada uno a su distancia: en 3 pichones, 9 tiradores. Sr. D. Emilio Drake.—111-1111111.—G. a 24 metros. Sr. Marqués de Yarayabo.—111-1111111, a 24 metros. 5.ª Piña.—Cada tirador a su distancia: en un pichon, 8 tiradores. Sr. D. Luis Page.—1-1111.—G. a 21 metros. Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1-1110, a 26 metros. 6.ª Piña.—Lo mismo que la anterior.—7 tiradores. Sr. Marqués de Yarayabo.—1-11101.—G. a 24 metros. Sr. D. Luis Page.—1-11100, a 22 metros. 7.ª Piña.—A 24 metros: carambolas, 3 tiradores. Sr. D. Emilio Drake.—10-12.—G. Sr. Marqués de Yarayabo.—10-10. 8.ª Piña.—Igual a la anterior. Sr. D. Emilio Drake.—10-00-12.—G. Sr. D. Fernando Heredia.—10-00-10. Tomó también parte en estas piñas el Sr. D. Miguel Guasco. La tirada terminó a las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 27 de Noviembre de 1883, a las dos de la tarde.

1.ª Piña.—Cada tirador a su distancia, en 5 pichones, 9 tiradores. Sr. Marqués de Yarayabo.—5/5.—G. a 24 metros. 2.ª Piña.—Cada uno a su distancia, en un pichon, 9 tiradores. Sr. D. Antonio Soriano.—2/2.—G. a 24 metros. 3.ª Piña.—Reglamentaria: a 25 metros, en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 6 tiradores. Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—11110-11.—G. Sr. Duque de Tomámes.—11101-10. 4.ª Piña.—Cada tirador a su distancia, en 3 pichones, 12 tiradores. Sr. Marqués de Yarayabo.—111-11.—G. a 25 metros. Sr. D. Fernando Soriano.—111-10, a 27 metros. 5.ª Piña.—Cada uno a su distancia, en un pichon, 10 tiradores. Sr. D. Fernando Heredia.—1-111.—G. a 27 metros. Sr. D. Emilio Drake.—1-110, a 24 metros. Sr. D. Antonio Soriano.—1-110, a 25 metros. 6.ª Piña.—A 24 metros: carambolas, 7 tiradores. Sr. D. Emilio Drake.—12-10.—G. Sr. D. Antonio Soriano.—12-00. 7.ª Piña.—Cada uno a su distancia, en un pichon, 8 tiradores. Sr. D. Emilio Drake.—1-111.—G. a 24 metros. Sr. Marqués de Yarayabo.—1-110, a 26 metros. 8.ª Piña.—Lo mismo que la anterior, 5 tiradores. Sr. D. Emilio Drake.—1-01.—G. a 25 metros. Sr. D. Fernando Heredia.—1-00, a 27 metros. 9.ª Piña.—Lo mismo que la anterior. Sr. Marqués de Yarayabo.—1-111.—G. a 26 metros. Sr. D. Fernando Heredia.—1-110, a 27 metros. 10.ª Piña.—Igual a las anteriores. Sr. D. Emilio Drake.—2/5.—G. a 25 metros. Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Conde de Gomar, Conde de Balmaseda, Vizconde de Bahía-Honda, D. Luis Page y D. Eduardo España. La tirada terminó a las cinco.

A.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,80 a 2 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 0,42 a 60 céntimos de peseta. El carbon, a 0,22 kilogramo. El aceite, de 10 a 11 pesetas decálitro. El vino, de 7 a 8 decálitro. El trigo, a 31,47 el hectólitro. Y la cebada, a 18,52 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

Word square grid with letters G, a, l, a, n, a, l, a, n, o, l, a, b, a, t, a, n, a, t, a, n, o, t, a, s.

Para dar la solución en el próximo número.

- 1.º Antiguo nombre de un lindo puerto de Andalucía. 2.º Nombre de mujer. 3.º Utensilio de señora. 4.º Equivalente a altanero. 5.º Pieza principal de las casas.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivaleneyra, IMPRESORES DE LA REAL CASA. Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS
DEL

MARQUÉS DE CAMPO

LINEAS REGULARES DE ASIA, ÁFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA
VIAGES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

LÍNEA DE FILIPINAS

El 17 de Noviembre del corriente año saldrá de Liverpool, cumpliendo el siguiente itinerario, el vapor correo

ESPAÑA

(100. A. I. LLOYD)

admitiendo carga y pasajeros para todos los puertos mencionados en el mismo.

VIAJE DE IDA.

VIAJE DE REGRESO.

PUERTOS.	Llegada.	Salida.	PUERTOS.	Llegada.	Salida.
Liverpool, todos los meses...	»	Día 17	Manila, todos los meses...	»	Día 1.º
Coruña, id.	Día 20	» 21	Singapore, id.	Día 7	» 7
Vigo, id.	» 22	» 22	Punta de Gales, id.	» 14	» 14
Cádiz, id.	» 24	» 25	Aden, id.	» 24	» 24
Cartagena, id.	» 26	» 26	Suez, id.	» 30	» 30
Valencia, id.	» 27	» 27	Port-Said, id.	» 1	» 2
Barcelona, id.	» 28	» 1.º	Barcelona, id.	» 9	» 11
Port-Said, todos los meses...	» 8	» 8	Valencia, todos los meses...	» 12	» 13
Suez, id.	» 10	» 10	Cartagena, id.	» 14	» 15
Aden, id.	» 16	» 16	Cádiz, id.	» 16	» 16
Punta de Gales, id.	» 24	» 24	Vigo, id.	» 20	» 20
Singapore, id.	» 30	» 30	Coruña, id.	» 21	» 21
Manila, id.	» 6	»	Liverpool, id.	» 24	»

LÍNEA TRASATLÁNTICA

El 17 de Noviembre del corriente año saldrá de Burdeos, cumpliendo el siguiente itinerario, el vapor correo

VENEZUELA

(100. A. I. LLOYD)

admitiendo carga y pasajeros para todos los puertos mencionados en el mismo.

VIAJE DE IDA.

VIAJE DE REGRESO.

PUERTOS.	Llegada.	Salida.	PUERTOS.	Llegada.	Salida.
Burdeos, todos los meses...	»	Día 17	Veracruz, todos los meses...	»	Día 26
Santander, id.	Día 18	» 19	Progreso, id.	Día 28	» 29
Coruña, id.	» 20	» 21	Habana, id.	» 30	» 5
Vigo, id.	» 22	» 22	Puerto-Rico, todos los meses...	» 9	» 11
Cádiz, id.	» 24	» 24	Santander, id.	» 25	» 13
Puerto-Rico, todos los meses...	Día 10	Día 10	Burdeos, id.	» 14	»
Habana, id.	» 14	» 16			
Progreso, id.	» 20	» 21			
Veracruz, id.	» 23	»			

LÍNEA DEL PLATA.

El 20 de Noviembre del corriente año saldrá del puerto de Barcelona el magnífico vapor correo

TÚRIA

(100. A. I. LLOYD)

cumpliendo el siguiente itinerario. Admite carga y pasajeros.

VIAJE DE IDA.

VIAJE DE REGRESO.

PUERTOS.	Llegada.	Salida.	PUERTOS.	Llegada.	Salida.
Barcelona,	»	Día 20	Buenos-Aires,	»	Día 6
Valencia,	Día 21	» 23	Montevideo,	Día 6	» 7
Lisboa,	» 26	» 26	Río-Janeiro,	» 13	» 14
Vigo,	» 27	» 27	Pernambuco,	» 19	» 19
Coruña,	» 28	» 28	Burdeos,	» 3	» 6
Santander,	» 29	» 29	Santander,	» 7	» 7
Burdeos,	» 30	» 30	Coruña,	» 8	» 8
Pernambuco,	» 14	» 14	Vigo,	» 9	» 9
Río-Janeiro,	» 19	» 20	Lisboa,	» 19	» 20
Montevideo,	» 26	» 28	Valencia,	» 13	» 15
Buenos-Aires,	» 27	» 6	Barcelona,	» 18	»



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPañIA TRASATLANTICA
(ANTES A. LOPEZ Y COMPANIA).

Servicio para Puerto-Rico, Habana y Veracruz, Venezuela, Colombia y Pacifico.

Salidas de Barcelona..	Dias	5 y 25	de cada mes.
» Málaga.....	»	7 y 27	»
» Cádiz.....	»	10 y 30	»
» Santander..	»	20	»
» Coruña.....	»	21	»

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz, admiten carga y pasaje para Las Palmas (Gran Canaria) y Veracruz.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinacion con el ferrocarril de Panamá y línea de vapores del Pacifico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

Litoral de Puerto-Rico.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.
Litoral de Cuba.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

América Central.—La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacifico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

Norte del Pacifico.—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y S. Francisco de California.

Sur del Pacifico.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaiso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para la Habana, Puerto-Rico y sus litorales, 35 duros.—De tercera preferente, con más comodidades, á 50 pesos para Puerto-Rico y 60 pesos para la Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Darán detalles los señores consignatarios de la Compañía.—En Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—En Barcelona, los Sres. Ripol.—En Santander, Sres. Angel B. Perez y C.—En Cádiz, Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica, 3.

VENTA DE CABALLOS.

En la yeguada de La Flamenca, sita en el término de Aranjuez, y propia del Excmo. Sr. Duque de Fernan-Núñez, se hallan de venta:

SONDAN y HAYMUR.—Yeguas de cría hispano-árabes, cubiertas por Pagnotte, de pura sangre inglesa.

SONGSTRESS.—Yegua de pura sangre, cubierta por Pagnotte.

PETENERA.—Potranca de tres años, hija del caballo pura sangre Prince of Orange, y de la yegua Haymur.

OJEN.—Potro de tres años, hijo de Prince of Orange y de la yegua Sondan.

HAMLET.—Potro de tres años de pura sangre, hijo de Plutus y de la yegua Excalibur.

TAJO.—Caballo de pura sangre de cinco años, hijo de Tynedale y de la yegua Minster-Bell.

Para más pormenores dirigirse á la calle de Santa Isabel, núm. 42, oficinas, de 10 de la mañana á 4 de la tarde.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS AL 6 POR 100 EN METÁLICO.

El Banco Hipotecario hace actualmente, y hasta nuevo aviso, sus préstamos al 6 por 100 de interés en efectivo.

Estos préstamos se hacen de 5 á 50 años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningun gasto, ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

Lo que se pone por este anuncio en conocimiento del público.